

SALÓN MAR AZUL

*Baile, trabajo y recuerdos
en El Faro*

ANA BELÉN VARGAS



Para todos los que hicieron de un salón un lugar compartido.

© 2026 Ana Belén Vargas y Thilo Wilts

Todos los derechos reservados.

Este libro es una documentación ficticia. Las escenas históricas y las páginas documentales se identifican como reconstrucciones fotográficas o editoriales.

Primera edición 2026 · Edición en español

Índice

Sobre esta documentación	6
Capítulo 1 – La pared azul	8
Capítulo 2 – Un salón para El Faro	16
Capítulo 3 – Cómo funcionaba un salón	25
Capítulo 4 – Fiestas para toda una vida	34
Capítulo 5 – Cuando el piso empezó a bailar	45
Capítulo 6 – Más que una celebración	57
Capítulo 7 – El trabajo que no aparece en las imágenes	64
Capítulo 8 – Una noche en El Faro	72
Capítulo 9 – Cuando las veladas empezaron a escasear	79
Capítulo 10 – Lo que guarda un espacio	86
Epílogo	93
Anexo documental	94

Leyenda de fuentes e imágenes

Esta edición contiene los 57 elementos visuales previstos en el plan de imágenes: una imagen de portada, 39 representaciones fotográficas y 17 reproducciones documentales. Las escenas históricas y los facsímiles se identifican como reconstrucciones; no se presentan como originales conservados.

Código	Categoría	Significado
C	Imagen de portada	Reconstrucción fotográfica contemporánea del salón cerrado.
B	Representación fotográfica	Escenas históricas, referencias de la serie o imágenes del estado actual; reconstruidas conforme al plan de imágenes.
D	Documento / facsímil	Reconstrucción o cuadro editorial con contenidos legibles compuestos de manera controlada.

LÍMITES DE LA EVIDENCIA

Una imagen documenta personas, espacios y objetos visibles, pero por sí sola no establece la fecha, la ocasión, las relaciones ni el número de asistentes. Una invitación documenta la planificación; un libro de alquileres, una reserva y un pago; un anuncio radial, la publicidad; y una entrevista, una experiencia recordada.

DATACIÓN

Las fechas aproximadas se mantienen como tales. 1968 corresponde al año de construcción y al año recordado; 1969, al primer funcionamiento público documentado; 2009, al último baile público actualmente acreditado; y 2010, al fin del funcionamiento público.

ESTATUS DE LAS IMÁGENES

Las reconstrucciones fotográficas se realizaron conforme a la época, la geometría del espacio y las referencias de la serie. Se excluyeron la tecnología moderna, los vehículos anacrónicos, el envejecimiento uniforme y una iluminación dramática propia del misterio. Los facsímiles llevan una marca visible de reconstrucción.

Sobre esta documentación

Llegué al Salón Mar Azul a través de una pared. Al terminar mi trabajo sobre Radio Desvelo, todavía quedaban sobre mi escritorio fotografías que al principio había observado por los músicos, los instrumentos o la pequeña mesa junto al escenario. En varias copias aparecía, detrás de esas personas, el mismo zócalo azul pintado de manera irregular. Encima se extendía una pared clara, en cuyo borde colgaba el dobladillo de una cortina de color rojo oscuro. Se repetían una abertura para cables tapiada, un rasguño en el borde del escenario y la disposición de dos rejillas de ventilación. El lugar siempre había estado presente en las imágenes, aunque no hubiera sido objeto de aquella investigación.

Para este libro, por eso he vuelto a leer el mismo material. No he ordenado las fotografías de conciertos por los artistas que aparecen en ellas, sino por puertas, paredes, caminos de cable, mesas y la posición del público. Comparé álbumes privados con libros de alquiler y cajeros, revisé los documentos de construcción y autorización, entrevisté a antiguos empleados y fotografié el inventario actual. Se me proporcionaron varias fotografías solo para esta documentación. Los nombres de las personas privadas aparecen con su consentimiento; en las celebraciones familiares, las personas y los datos precisos permanecen sin ser identificados.

La documentación obtenida no es una cronología completa del evento. Una foto muestra una habitación visible, ropa, decoración y personas frente a la cámara. Sin una fuente adicional, no dice automáticamente la causa, fecha o relaciones. Una invitación demuestra que se ha planeado y anunciado una fiesta; no solo prueba que se celebró. Una inscripción en el libro de alquileres comprobará una reserva, un depósito o un propósito señalado, pero no el número de visitantes ni la fecha de vencimiento. Un anuncio de radio muestra lo que se ha anunciado. Los recuerdos recuerdan experiencias y formas de trabajo, pero también un recuerdo preciso no reemplaza el expediente datado.

Las páginas de documentos reconstruidas se denominan reconstrucciones en el título y la letra de imagen. Contienen únicamente los datos recogidos en el archivo descrito o presentados como ejemplos de redacción. Las firmas faltantes, las cantidades incompletas y los nombres dañados no se completaron. En las fotografías históricas llamo la existencia y procedencia, en la medida en que se conozcan. Las fechas que solo aparecen en una parte posterior del álbum o en una nota posterior permanecen aproximadamente.

El Salón se encuentra en El Faro, algunas calles al este de la calle costera. No se puede ver el mar desde la entrada. El nombre Mar Azul no significaba un elegante club nocturno en la playa. Pertenecía a la autopresentación marítima del barrio y a la primera versión azul-blanca de un salón bajo, extendido. El espacio fue utilizado para noches de baile, bodas, cumpleaños, reuniones, recaudaciones de fondos, velorios y tareas municipales temporales. Su significado no estaba en una sola noche famosa, sino en que la gente lo abría repetidamente, lo preparaba, lo pagaba, lo usaba y lo devolvía a la mañana siguiente.

Nací en 1995. No conozco el gran tiempo del Salón por mi propia experiencia. Un claro recuerdo de la infancia me lleva a una puerta cerrada en El Faro, donde esperaba con un adulto; hoy no puedo nombrar ni la ocasión ni el año con seguridad. No tiene valor para la reconstrucción. Mi trabajo comienza donde la observación actual, el papel conservado, la fotografía y el recuerdo expresamente identificado como tal pueden examinarse entre sí.

La actividad de los eventos públicos ha sido suspendida desde 2010. El edificio está detrás de una pared baja en la que se ofrecen piezas de repuesto para mototaxi. La anterior inscripción azul se encuentra bajo varias capas de color. En el interior, las superficies se utilizan como depósito. Este libro no trata el cierre como una desaparición. Un edificio puede perder su función anterior y aún así persistir en los caminos, negocios y recuerdos de un barrio.

Muchos artículos impresos del Salón llevan pequeñas notas de la Imprenta Pacífico. He evaluado estas notas donde se basan en el origen y la clasificación temporal de un mapa o invitación concreta. La historia de la imprenta, sus máquinas, sus propietarios y demás existencias no son objeto de esta documentación.

El texto siguiente, por lo tanto, pretende ser comprensible, no completo. Distingo entre lo que se puede ver en 2026 y lo que dice expedientes, lo que la gente recuerda y qué conexión entre estos niveles es realmente permitida. Cuando las fuentes no coinciden, hago visible la discrepancia. Cuando se complementan, no se produce una imagen definitiva, sino un acercamiento resistente a un espacio que pertenecía a muchas personas en común durante un tiempo limitado.

Capítulo 1 – La pared azul

Las copias fotográficas estaban dispuestas en cuatro filas sobre la mesa de trabajo. No las ordené por fecha porque no había una base fiable para eso en la mitad de las imágenes. La primera serie contenía fotografías con nombres seguros, la segunda con fechas poco cercanas, la tercera con imágenes cuyo lugar era determinado por detalles, y la cuarta con todo lo que había sido notado solo por una similitud. En el borde de una foto estaba Mariela, de 91 años, con una pluma azul. Otro no llevaba ninguna nota. En un tercero, alguien había añadido Salón más tarde sin mencionar el nombre del salón.

Para la documentación de radio, la cantante Mariela Rojas había sido el anclaje más importante. Su voz fue asignada a un fragmento de cassette conservado, su grupo apareció en imágenes de prensa, y un traje de color privado la mostró en un escenario bajo. En ese momento, había descrito la imagen sobre todo mirando a Mariela y Los Luceros del Puerto: cabello negro ondulado, pequeñas orejas de color oro, guitarra de plomo clara, órgano delgado, núcleo de banda de cinco cabezas. Ahora puse una segunda fotografía de la misma serie. El fotógrafo se había movido unos pasos a la izquierda. Esto permitió ver no solo el grupo, sino una mayor parte del espacio.

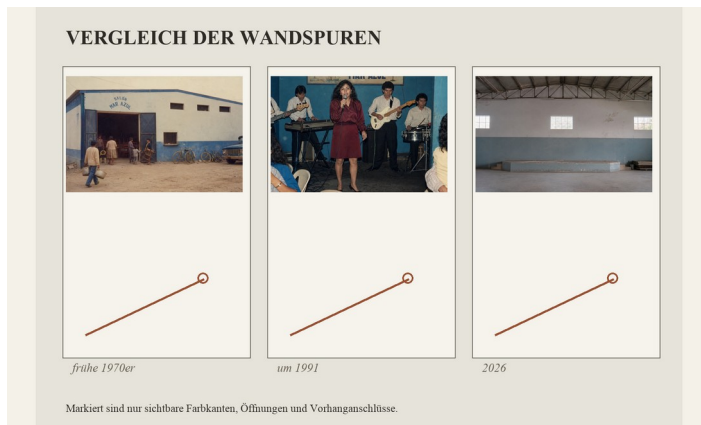


Mariela Rojas y Los Luceros del Puerto en Salón Mar Azul, presuntamente en el año 1991. Es un archivo privado. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

El escenario era apenas más alto que una silla. A su borde pasaba un cable que desapareció en una abertura de la pared. La cortina de color rojo oscuro no colgaba sobre toda la anchura; a la derecha quedaba una franja de pared clara.

Bajo un borde de color impuro, la pared estaba pintada de azul medio. Allí, donde probablemente había hablado un altavoz varias veces, el color era más oscuro. Dos parejas bailaban juntas en el escenario, con mesas de bebidas al borde. La foto no comprobó el curso completo de la noche. Sin embargo, mostró un espacio cuyas proporciones se podían comparar con otras imágenes.

En una copia fotográfica de Conjunto Brisa del Norte aparecía el mismo borde de color. Una foto con sillas dobladas mostraba la misma abertura de cables. Detrás de Beto Saldaña, que estaba sentado a una pequeña mesa lateral, estaba el tobillo de la cortina en el mismo lugar. Amplié los tramos en cuestión y coloqué papeles transparentes sobre ellos. Las diferencias seguían siendo lo bastante grandes como para desaconsejar una atribución apresurada: el flash alteraba el tono azul, la perspectiva acortaba la pared y algunas copias habían sido recortadas de manera distinta durante el revelado. Sin embargo, tres detalles coincidieron repetidamente.



Detalles comparables permitieron asignar varias fotografías a el salón Mar Azul.

La pared azul no era evidencia de una fecha determinada. Al principio fue una pista espacial. El fragmento decisivo estaba en la parte posterior de un álbum que una familia me había dejado en El Faro por dos tardes. La imagen no mostraba músicos. Dos hombres llevaban una mesa a través de una puerta ancha, detrás de ella estaba una camioneta. Por encima de la puerta solo se veía la parte inferior de una escritura pintada a mano. En la siguiente imagen, el fotógrafo había puesto más alto. Las letras SALÓN MAR AZUL eran completamente legibles.

Hasta entonces, conocía el nombre de los anuncios de Radio Desvelo. Apareció allí junto con horarios, tarifas de entrada y instrucciones precisas para el anuncio. Para la historia de la radio, el Salón había sido un lugar de eventos entre varios. Ahora la inscripción conectaba la pared azul con un edificio concreto en El Faro.

Una mañana fui allí donde el garúa hizo que los fachados fueran planos y incolores. La Calle Bolognesi se encontraba a algunas calles del interior de la carretera costera. Quien venía hacia Centro no veía el mar, sino casas bajas, talleres, muros y cables irregulares sobre los techos. El número 214 de la casa se encontraba en un pequeño letrero junto a una puerta azul gris. De la primera versión azul-blanca del edificio había quedado poco a primera vista.

En el frente de la pared del lado de la calle se colgaban amortiguadores y espejos para mototaxi. Las ruedas se inclinaron en dos filas en el soporte, pequeñas partes empaquetadas estaban sujetas a un cable. Una mujer ordenó los frenos en una caja. Le pregunté si podía fotografiar la fachada desde el lado opuesto de la calle. Miró al edificio, luego a mí y dijo que mientras los precios de las bolsas no fueran legibles, no la molestaría.



El antiguo Salón Mar Azul en El Faro. La inscripción anterior solo es reconocible de forma gradual entre las capas posteriores de color. Fotografía: Ana Belén Vargas, 2026. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

El salón no había desaparecido. Solo fue difícil de leer bajo las condiciones de otro uso. La fachada plana todavía cubría el techo débilmente inclinado. A la derecha del centro se encontraba la amplia puerta de metal con dos alas, a la izquierda la pequeña ventanilla de caja. Tres altas aberturas de ventilación

cortaron en la pared. Se conservó la pretil de las escaleras. Las capas de color gris-beige y blanco sucio estaban sobre el azul anterior.

Fui a la pared lateral sin entrar en el área de venta. A la vista frontal, casi no se podía distinguir nada de la inscripción. Solo cuando la luz se hizo más clara durante unos minutos, diferentes superficies aparecieron debajo de la capa superior de color. Una A o una R no era seguro de aislar. Sin embargo, junto con la posición de las letras en las imágenes históricas surgió la antigua línea. No he anotado: letra visible. Escribí: sombras de diferentes capas de color densas en el lugar de la inscripción histórica; asignación solo en comparación.

La vendedora se llamaba Lucía. Ella pidió no usar su apellido. Conocía el salón sobre todo como una construcción cerrada detrás del comercio de piezas de repuesto. Cuando era niña, dijo que había estado en una fiesta, tal vez en una quinceañera. Se acordó de las papeletas y de haber dormido debajo de una mesa. No sabía el año. Más tarde, su tío usó partes de la pared para venderlas. La propia salón solo había sido abierta de forma ocasional.

"La gente siempre dice que se bailaba allí", dijo. Como si nada más se hubiera adaptado.

Cuando le pregunté qué más había oído, me dijo que era un velorio, una edición de cubiertas después de un año de mal tiempo y reuniones de pescadores. Ella no pudo salir con ninguno de estos procesos. Su censo no fue cronología. Sin embargo, cambió mi pregunta de trabajo. Cuando tantos recuerdos diferentes nombraban la misma habitación, no tenía que buscar primero la noche más famosa. Tuve que revisar cómo se había creado el salón para diferentes tareas.

En la Archivo Municipal el expediente de obra no fue inferior a Mar Azul. Alberto Salinas la encontró sobre un nombre de propiedad y una inscripción anterior Salón Social. La carpeta era delgada. Contiene una nota de la propiedad, un dibujo simplificado, rastros de trabajo de 1968 y 1969, así como indicios posteriores de reparaciones. El expediente no demostró el uso aprobado de la misma manera en que las fotografías mostraban la decoración real del espacio. Las dos cosas tenían que quedarse separadas.

Teresa Valdivia también puso un sobre con copias de documentos del evento en la mesa. Algunos fueron hechos durante la investigación por radio, otros provienen de impuestos privados. En una carta estaba baile; en otra recepción; una tercera llamaba asamblea. Las notas de impresión fueron diferentes, pero

aparecieron varias veces en letra pequeña Imp. Pacífico. Marqué el lugar sin deducir de ello una historia de la imprenta.

En la tarde regresé a Calle Bolognesi con una distancia más larga. No fotografié la fachada como ruina. Para ello estaba demasiado involucrada en el comercio actual. Un cliente se mostró un espejo lateral, dos mototaxi estaban uno detrás del otro, y alguien empujó una caja fuera de la puerta para que pudiera abrirse una puerta estrecha. La construcción estaba cerrada, pero la parte delantera funcionaba.

No tenía permiso para el interior en ese momento. Fotografié las aberturas, la conexión de la muralla, la altura del ático y las huellas de mejoras posteriores. La pequeña ventanilla de caja estaba cubierta con una placa de madera. En la rejilla estaba corrosión salina. Debajo de la ventana quedó una mancha azul, apenas más grande que mi mano, ahorrada por el reciente sobrepintado. En la pantalla, su tono se parecía al azul de las fotografías. Solo en la oficina se mostró que la comparación, entre otras cosas, era poco significativa.



Primera vista de las fotografías del Salón. Entrada: centro de documentación municipal, 2026. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Al día siguiente volví a ordenar las copias fotográficas. Los músicos se mantuvieron nombrados en la medida en que la asignación era fiable. Además, ahora tenía un segundo plano: escenario, cortina, fundón, puerta, ventanillas, ventanas de caja, cocina, sillas, cables. Varias imágenes que habían sido secundarias a una historia musical se convirtieron en el centro de la historia local. Un espacio vacío en la mañana mostró más sobre la limpieza que una foto de prensa. Una mano torcida en el borde de la imagen dio lugar a una caja

registradora. Una sábana no cubrió un error de fotografía, sino una tabla prestada.

La primera lista de mis preguntas fue demasiado larga. ¿Quién fundó el Salón? ¿Quién lo tenía? ¿Qué grupos tocaban allí? ¿Cuántas personas encajaban en ella? ¿Por qué lo encerraron? Ninguna de estas preguntas era insignificante, pero juntas crearon la expectativa de una respuesta completa que la población no podía dar. No las descarté. ¿La ordené a una pequeña pregunta: ¿Qué había que hacer para que este salón se convirtiera en un espacio común para una noche, una reunión, una comida o una noche de luto?

Antes de continuar con esta pregunta, tuve que recopilar las imágenes del archivo de radio. Los antiguos nombres de archivo habían sido asignados para otra investigación. Había una fotografía llamada MARIELA_SALON_02 o BETO_EXTERIOR. Para la historia local, necesitaba información que no se basara en la persona principal. Por lo tanto, para cada imagen puse un segundo conjunto de datos: dirección de visión, aberturas visibles, borde del escenario, pared, muebles, elementos técnicos, espacios secundarios reconocibles, fuente de la fecha y grado de localización.

Este trabajo tardó más de lo esperado. Una foto con cinco músicos podía contener diez características espaciales. Por el contrario, una fotografía casi vacía solo podía mostrar una sola línea útil. Salvé los originales y las copias de trabajo por separado. En la copia de trabajo marqué puntos de comparación, no en el original. Esto parece obvio, pero se vuelve importante una vez que las flechas y las etiquetas se hacen tan familiares que se confunden con el archivo de imágenes.

Teresa observó a mí mezclar tres versiones de la misma fotografía. Uno era de un álbum familiar, uno estaba muy recortado en la radio, el tercero era una reproducción de una exhibición anterior. El fragmento de la exposición eliminó la caja registradora. Para una presentación de música no había importado. Fue decisivo para mi pregunta.

"Ahora buscas todo lo que se cortó entonces", dijo Teresa.

Le respondí que más bien buscaba por qué se había cortado. Un fotógrafo quería mostrar a una persona, un álbum ordenó familias, una exposición necesitaba un formato alto. Ningún tramo fue neutro. El borde más grande de la imagen no era automáticamente más verdadero, pero podía llevar otra información.

Una fotografía mostró lo cuidadoso que tenía que ser la comparación. La parte inferior de la pared se veía verdosa, mientras que todas las demás copias dejaban ver el azul. Dos interlocutores mayores recordaron el tono original de manera diferente. Uno hablaba de un azul oscuro del mar, otro de un azul claro del cielo. Esta es la segunda discrepancia limitada de esta investigación. La copia en cuestión tenía una dominante de color evidente; las camisas blancas se veían amarillas. El examen de capas de hoy no fue un examen restaurador. Por lo tanto, puedo señalar que la primera versión fue en blanco y azul y que los recuerdos del tono exacto se mezclan. No puedo nombrar ningún valor de color vinculante.

La diferencia permaneció pequeña y cotidiana. El color envejece, las películas cambian de tono, el interior y el exterior no deben haber sido idénticos. Las personas nombran colores por experiencia. No dediqué ninguna teoría a la desviación. Solo me ayudó a no proporcionar el mismo azul digital a cada fotografía histórica en la producción de las imágenes.

Durante la segunda visita al exterior no medí una fachada. Las fotografié con una escala de lugares accesibles y anoté proporciones aproximadas. El terreno estaba en uso, y no tenía permiso para deshacer partes de la venta ni para poner líneas. Alberto confirmó la ubicación y el número de vivienda con el expediente. El mapa de la ciudad no contradecía la dirección de trabajo. Calle Bolognesi 214 se mantuvo así la indicación de localidad utilizada.

Lucía me mostró cómo cubrían los repuestos en la noche. Los espejos entraron en cajas, envases sensibles bajo un techo, ruedas se quedaron en la pared. Sus manijas no tenían nada que ver con el uso anterior de la sala y, sin embargo, pertenecían a la documentación actual. Si hubiera esperado hasta que la fachada fuera libre, habría creado un estado que no existiría en 2026.

Un cliente me preguntó por qué fotografía la vieja pared. Cuando mencioné el nombre del salón, me contó de una noche de baile. Nombró un grupo, un año y un número inusualmente grande de visitantes. Para ninguna de estas informaciones, él tenía una prueba y él mismo era muy joven en ese momento. He anotado la indicación para un examen posterior, sin tomarla en la cronología. Más tarde encontré un cartel publicitario con el nombre del grupo, pero para otro año. No se pudo confirmar el número de visitantes.

Estos encuentros muestran la rapidez con que un edificio conocido atrae historias. Una persona recuerda música, otra una boda, una tercera solo la puerta. Mi tarea no fue elegir la versión más viva. Tenía que fijar qué parte del

material se llevaba. El cliente recordó una relación entre el grupo y salón. El mapa puso un anuncio. Ningún documento hizo que su gran número fuera fiable.

En la oficina, no puse las cuatro imágenes más fuertes en una pared de investigación, sino en una envoltura plana sin ácido. Solo usé guantes de algodón para las copias delicadas; para las fundas modernas de plástico resultaban más adecuadas unas manos limpias y secas. En el escritorio había una lámina, un lápiz y un cuaderno. El orden era tranquilo, no dramático. Un lugar no se hizo más emocionante porque se tiraban hilos rojos entre fotos.

Al final de la primera semana, tenía doce imágenes seguras o probablemente asociadas al Salón, y otras siete quedaron abiertas. Dos de ellas mostraban un escenario similar, pero con una secuencia de ventilación diferente. Las he sacado de la lista. Eliminar una fotografía atractiva era tan importante como encontrar una adecuada. La continuidad no se crea al golpear cada pieza azul de la misma historia.

El muro azul no fue un mensaje oculto. Era una superficie recurrente en la que se tocaban imágenes de diferentes animales. Detrás de ella no había espacio para enigmas. Delante de ella se encontraban personas que llevaban sillas, vendían tarjetas, ponían cables, bailaban, esperaban y corrieron a la mañana siguiente. A estas acciones las seguí.

Capítulo 2 – Un salón para El Faro

El primer rastro del Salón no fue una foto, sino una serie de entradas desiguales. En una lista de contribuciones del entorno de una asociación de vecinos y pescadores aparecían cantidades de dinero, material y horas de trabajo. Algunos nombres eran completos, otros solo con apellidos o apellidos. Detrás de dos líneas estaba madera, detrás de un transporte, en varios lugares jornada. La lista no estaba fechada, pero se pudo clasificar el año 1967 a través de una nota adjunta.

El Faro creció entonces a lo largo de caminos que no estaban cerrados en todas partes. Las fiestas familiares se llevaban a cabo en patios, viviendas o espacios comerciales prestados. Las reuniones tenían que dirigirse a las escuelas, campos y salas de reuniones disponibles. La costa estaba cerca, pero el barrio no tenía una vista de la playa. Trabajo, viento, sal y caminos determinaron la vida cotidiana. Para las reuniones más grandes, no existía un espacio protegido por el tiempo que no perteneciera a una sola familia o empresa.

La lista no muestra una comunidad de fundadores armoniosa. Las contribuciones no fueron iguales. Algunas personas podían dar dinero, otras solo horas. Muchas mujeres aparecen sin nombre como esposa de o familia. El documento también demuestra su propia limitación: el trabajo se pudo realizar y sin embargo no se registró con precisión. Rosa Calderón recordó que su madre había preparado comida para la construcción. No encontré el nombre de la madre en la lista. Eso no refuta el recuerdo, pero tampoco lo confirma. Lo único que pude observar es que la alimentación aparece como una publicación colectiva y no se menciona a las personas individuales involucradas.



Descripción de el expediente de obra del posterior Salón Mar Azul, 1968/69. Reconstrucción según el registro obtenido.

El expediente de obra lleva a cabo el año 1968 como año de creación del salón. Un bosquejo del terreno muestra una construcción rectangular extendida con amplio acceso a la calle. Las habitaciones secundarias posteriores son solo parcialmente registradas. Las notas de edición se remontan a 1969. En cambio, una bandera de aniversario que aparece en una fotografía de los años noventa señala DESDE 1968. Ambos números anuales pueden haber sido utilizados correctamente, siempre y cuando denoten diferentes procesos. 1968 fue el año de la construcción y posteriormente del recuerdo; 1969 es la primera operación pública asegurada.

Una foto privada muestra las paredes y las cerchas de acero sin limpiar que aún están en el suelo. El edificio ya está en su posterior anchura. Hombres y mujeres llevan ladrillos, tablas y bolsas pequeñas. Nadie utiliza máquinas de construcción modernas pesadas. En el fondo, El Faro está más suave que hoy. El fotógrafo es desconocido. Solo hay Salón Nuevo en la parte trasera. La asignación se basa en la secuencia de apertura de la fachada y en la comparación con imágenes posteriores.



Trabajos de construcción en el posterior Salón Mar Azul, presumiblemente 1968. Fotógrafo desconocido. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Víctor Lazo era un niño en el momento de la construcción. No recordaba días de trabajo individuales, sino las piezas de acero que se encontraban en frente del terreno. Su madre le prohibió escalar. Más tarde se ocupó informalmente de la electricidad y las pequeñas reparaciones. Cuando le pregunté si las mismas correas todavía llevaban el techo hoy, sacudió la cabeza. Alguien que pueda atravesar el techo con seguridad debe comprobar esto. Solo puede decir que la forma y la distancia tuvieron un efecto similar en las fotografías.

Esta respuesta coincidió con el límite de su papel. Víctor era una voz importante para el trabajo y el cambio, pero no un ingeniero de construcción posterior. La recopilación de hoy confirmó un techo débil inclinado en fijaciones de acero. No se pudo determinar cuáles son las piezas originarias del primer estado de construcción sin una investigación posterior.

La fundación se atribuyó a menudo a una sola persona en historias posteriores. Dependiendo de la conversación, fue un presidente de la asociación, un pescador con buenos contactos o un comerciante que obtuvo el material. La expedientes no apoya una figura de fundador clara. Las firmas cambian, la lista de contribuciones incluye varios grupos y las vías de aprobación fueron por más de un representante. Por lo tanto, no uso ningún nombre como origen del salón. La construcción surgió de un círculo cuyos miembros se mantuvieron visibles de manera diferente.

El nombre aparece resistente en una pequeña invitación cremada de 1969. En Versailles se encuentra la inauguración del Salón Social Mar Azul. Se llama un

domingo por la noche, música y una comida común. En el borde inferior se encuentra un signo de impresión invisible: Imp. Pacífico " Jr. Grau 184. El mapa demuestra una primera utilización pública anunciada y la aparición temprana del nombre. Por sí misma no demuestra ni número de visitantes ni duración. Sin embargo, un registro en el expediente de autorización y una reunión fotográfica transmitida apoyan la operación pública en el mismo año.



Invitación a su primer uso público, 1969. Impreso de la Imprenta Pacífico.

Por qué se eligió Mar Azul, cada persona que entrevisté recordaba algo diferente. Una familia habló de los barcos pesqueros pintados de azul. Rosa llamó a los colores de la fachada. Víctor creía que un miembro del club había tomado el nombre de una canción, pero no podía nombrar ni la canción ni la persona. No se ha obtenido un protocolo de nombramiento ceremonial. Lo único seguro es que la denominación marítima coincidió con El Faro y con la primera versión azul-blanca del salón. No convirtió la construcción en un baño de mar. Desde la entrada, el mar se quedó oculto detrás de casas y calles.

La grabación de apertura es pequeña y de bajo contraste. Delante de la puerta abierta están adultos y niños, algunos sosteniendo platos. En el interior se pueden ver las filas de sillas. Una girlanda pasa por la puerta. La imagen aparece en la parte posterior de 1969, presumiblemente en la misma letra que varias notas posteriores. Junto con la invitación y la aprobación, la cita es plausible. Sin embargo, la describo como el primer uso público comprobado y no como el cumpleaños indiscutible del edificio.

A principios de los años setenta, la fachada era más fuerte que en imágenes posteriores. El soporte y la escritura eran de color azul medio, el resto de la

pared era blanca. La puerta ancha estaba abierta. Las bicicletas se inclinaron en la pared; en una toma está esperando un viejo pick-up en arena firme. La gente lleva ollas y sillas. La fotografía es útil precisamente porque no muestra un momento en particular. El salón ya está incluida en un proceso normal.



El salón Mar Azul se inició pocos años después de su apertura. Archivo privado, fecha exacta desconocida. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

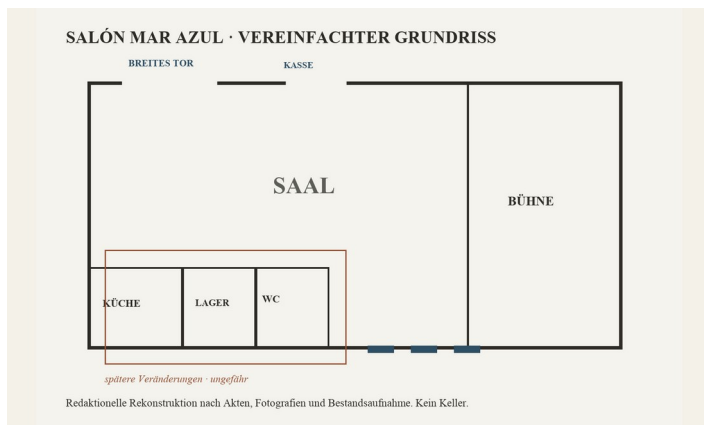
Rosa no describía los primeros años de la danza. Recordó que nadie sabía exactamente dónde habían quedado las sillas adicionales después de un evento. Algunos pertenecían a la asociación, otros a familias, a la escuela o a un negocio. En las páginas inferiores se colocaron cruces, iniciales y puntos de color. En la devolución no solo se cuentan las piezas, sino que se buscan estos signos. Un salón para el vecindario no estaba totalmente equipada automáticamente. Su utilidad dependía de cosas prestadas.

También el agua y la luz no eran características naturales del edificio. Los primeros registros de gastos mencionan cables, interruptores, lámparas y recipientes. La pequeña cocina se encontraba a un lado en el salón; una sala de bebidas y un almacén fueron construidos en etapas. Dos baños aparecen en un plan corregido posteriormente. Un pequeño espacio detrás del escenario sirvió para diferentes propósitos. Ninguno de estos apartamentos estaba oculto. Su significado surgió de que un gran espacio sin ella era difícil de manejar.

El expediente distingue entre el uso autorizado y el uso real de la vida cotidiana. Una autorización podrá indicar que un salón fue destinada a reuniones y fiestas. No muestra quién trajo las llaves el sábado, cómo se limpió el domingo por la mañana o si una familia prestó mesas a tres vecinos. Para ello

necesitaba libros de alquiler, fotos y recuerdos. Por el contrario, un recuerdo de una noche muy llena no determinó el número de personas permitido. Las cuestiones técnicas y jurídicas fueron ordenadas por las autoridades encargadas.

Un esquema básico simplificado no surgió sino después de comparar varias fuentes. Desde la puerta ancha se llegó al rectangular salón. A la izquierda estaba la caja registradora. En el extremo oriental se encontraba el escenario bajo con la cortina roja oscura. La cocina, el cuarto de bebidas, los almacenes y los baños estaban cerrados lateralmente; detrás del escenario había un espacio estrecho. Los cambios posteriores fueron diseñados de manera diferente. Las medidas se mantienen aproximadas porque los materiales de construcción no coinciden constantemente y mi acceso en 2026 a un inventario no estaba limitado a una escala completa.



Solución espacial simplificada de Salón Mar Azul por expedientes, fotografías y recogida de las poblaciones.

El plan no muestra un sótano ni un segundo piso. No contiene ninguna habitación secreta. Lo que hace visible es la proximidad de las funciones. Quien trabajaba en la cocina escuchaba el escenario. Quien estaba sentado en la caja de dinero solo tenía una mirada estrecha en el salón. El espacio detrás del escenario era el vestuario, el almacén y ocasionalmente el refugio. Los caminos se cruzaban: las bebidas pasaban por la misma puerta que los huéspedes e instrumentos, si no habían sido entregadas lo suficientemente temprano.

El uso habitual comenzó rápidamente. En la década de 1970, las bodas, las noches de baile, las reuniones, las recaudaciones de donaciones y las fiestas familiares aparecen en diferentes formatos. No hay ninguna fuente que recopile todo. Una familia guardó la invitación, otra solo una foto. El libro de alquileres a

veces menciona la causa, a veces solo un nombre. El salón no ha sido completamente organizada por un solo grupo de operadores. Las competencias cambiaron sin que cada cambio fuera registrado.

Cuando volví a revisar la lista de contribuciones, me di cuenta de que la última página quedó casi vacía. Entre varios sumos no había conclusión. Tal vez faltó una hoja, tal vez la factura fue continuada en otro folleto. No complé el total. Un edificio puede haber sido terminado, aunque la lista transmitida permanezca incompleta. Es precisamente este vacío que impidió hacer de la fundación una historia pura de éxito.

El Salón fue construido porque El Faro necesitaba un espacio. Sin embargo, no todos pudieron contribuir de la misma manera, decidir o disponer de fechas posteriores. El dinero, las relaciones y la cercanía social influyeron en el acceso. Las familias prestaban cosas, las mujeres trabajaban sin que aparecieran siempre en las listas, y algunos residentes se quejaban temprano del ruido o el bloqueo de caminos. Un salón común no era un público libre de conflictos. Era una posibilidad hecha y negociada.

Para describir esta posibilidad no solo en papel, tuve dos conversaciones con familias que vivían en El Faro desde finales de los años 60. La primera familia conservó una temprana grabación exterior. La segunda no tenía imágenes de la época de la construcción, pero tenía recibos por material en un sobre. Ambos relataron la fundación de manera diferente. En la primera versión, el deseo de tener un lugar para las bodas estaba en primer lugar, en la segunda, reuniones y colecciones para familias de pescadores. La lista de contribuciones contiene indicaciones para ambos fines, sin hacer de ninguno de ellos el único punto de partida.

Doña Mercedes, no mi abuela del mismo nombre, recordó que las mujeres traían comida en los días de construcción y organizaban cantidades más pequeñas de agua. Ella era una adolescente. Si ella misma ayudó o si más tarde tomó la historia de la familia, ya no podía separarse. No pregunté para obligar a un simple testimonio ocular. Tomé nota de la acción que describió y la comparé con los artículos recogidos en la lista.

Otro interlocutor insistió en que el salón había sido abierta ya en 1968. Él señaló el estandarte de aniversario en una foto. La bandera es real y dice 1968. Los actos de aprobación y la invitación ponen a disposición del público por primera vez en 1969. Le expliqué esta separación. No vio en ello ninguna contradicción. Para él, el Salón comenzó cuando los muros estaban en pie y la

gente trabajaba juntos. Para la administración, el funcionamiento público comenzó más tarde.

Esta respuesta me ayudó a no tratar el año de construcción y el año de apertura como verdades en competencia. Un aniversario puede celebrar el año en que se inició la Comunidad, mientras que una documentación puede datar de otro modo el primer uso garantizado. No sería problemático hasta que 1968 fuera considerado como el año de una inauguración concreta. No voy a hacerlo.

Las imágenes del lugar de construcción muestran pequeñas cantidades de material en las manos. Por consiguiente, no se deduce que toda la construcción haya sido un trabajo voluntario. Las facturas y expedientes indican los materiales de construcción adquiridos y las secciones encargadas. Lo más probable es que se superpusieran los trabajos profesionales, las contribuciones de las organizaciones y la ayuda. Los documentos transmitidos abarcan estas áreas de manera desigual. Una imagen impecable de ayuda colectiva sería tan infalible como la afirmación de un proyecto de construcción completamente profesional.

Alberto estaba leyendo el bosquejo de la propiedad diferente a mí. Lo primero que vi fue el cuerpo. Vio líneas fronterizas, acceso y la cuestión de si se habían registrado posteriores cultivos en el mismo proceso. El expediente incluyó correcciones, pero no una serie continua de planes limpios. Pudo confirmar que la autorización del salón alargado podía reconstruirse de manera verificable en el expediente. El uso diario de las pequeñas habitaciones adyacentes no podía derivarse de ello.

Fuimos juntos a la fachada de hoy. Alberto se quedó fuera del área de venta y comparó las aberturas con el dibujo. La ventanilla de caja no existía en una primera representación, pero estaba presente en fotografías de la década de 1970. Si fue previsto durante la construcción o se completó poco después, se mantuvo abierto. Esta pequeña cuestión de construcción no cambió la historia del salón, pero impidió que el diseño del suelo se presentara como una única planificación sin cambios.

La primera versión en blanco y azul fue hecha a mano en las imágenes. Las líneas no eran perfectamente rectas, la escritura seguía el ático y no una tabla fabricada industrialmente. El color unió nombre y construcción sin hacer que el salón pareciera lujoso. En el interior, el pilar azul se convirtió en una superficie robusta y repetidamente mejorada. Dos recuerdos del tono permanecieron

diferentes. En las primeras fotografías exteriores, el azul varía además por el envejecimiento de las copias.

La invitación de 1969 me llevó por primera vez a Jirón Grau 184, pero solo en papel. Amplié el marcador de impresión para que fuera legible. Era más pequeño que una uña. Para este volumen, basta con constar que la Imprenta Pacífico imprimió el mapa concreto. Quien maneja la máquina, como se encargó o que otros clientes tenían la imprenta quedaron fuera de mi investigación.

Un antiguo nombre de alquiler o uso llamaba comida común. La grabación de apertura muestra platos. Juntos apoyan la idea de una fiesta, pero yo no reconstruyo un menú ni un discurso. Varios entrevistados nombraron a diferentes músicos. Ninguna versión fue suficientemente segura. Por lo tanto, el primer uso público sigue siendo descrito como una apertura con música y comida en común, no como una actuación de un grupo más tarde famoso.

En el entorno, el espacio de las calles cambió. En la fotografía de principios de los años setenta, frente a la puerta hay arena firme y una construcción suave. Hoy en día hay muros, talleres y casas más densas. Este cambio explica por qué las personas mayores describen las distancias de manera diferente. El salón no se movió. Sus relaciones espaciales fueron revividas por el creciente entorno.

El uso generalizado temprano no fue una reinterpretación posterior. Las invitaciones, las pistas de alquiler y las imágenes muestran que ya en la década de 1970 se llevaron a cabo diferentes ocasiones. Sin embargo, no uso todos los eventos tradicionales como prueba. Un cartel sin segunda fuente sigue siendo un anuncio. Una foto sin motivo sigue siendo una foto. La historia no gana por el número máximo, sino por ejemplos limpios.

Rosa me guió mentalmente a través de una noche temprana. Primero se trajeron ollas, luego sillas, después músicos. Su orden era plausible, pero no se refería a la apertura. Lo usé para entender el uso habitual de los años siguientes. La transición de la construcción a la explotación no consistía en una sola fiesta, sino en que tales procesos se volvieran repetibles.

Por lo tanto, para mí al final del capítulo no estaba la inauguración, sino la primera toma: puerta abierta, una olla en dos manos, sillas en el camino hacia adentro. El cuerpo de construcción estaba presente. El Salón no fue creado hasta que el trabajo repetitivo lo estableció para una ocasión concreta.

Capítulo 3 – Cómo funcionaba un salón

En mi primer acceso autorizado en 2026, el salón fue un campamento con escenario visible. La puerta solo se abrió hasta donde nos fue necesario a nosotros y a la cámara. La luz del día cayó en una larga franja sobre el suelo. Después de eso, la habitación no se quedó oscura sino gris: altas aberturas de ventilación, paredes superiores brillantes, restos de color azul en el soporte, cinta de acero debajo del techo. En el escenario había un pequeño remanente de la cortina roja oscura.



Interior de el salón Mar Azul, cerrada desde hace años. Fotografía: Ana Belén Vargas, 2026. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Las sillas apiladas estaban en la pared norte. Algunos eran de metal, otros de madera; varios evidentemente no pertenecían a una serie. Las cajas y las piezas del vehículo ocuparon parte del borde. El suelo estaba desgastado, pero no bien pulido. Restos de cera, hoyos de tornillo y líneas brillantes se encontraban entre pistas más oscuras. La habitación parecía vacía si solo buscaban invitados. Si se lo consideraba como un espacio de trabajo, estaba lleno de pistas.

No quería reconstruir el curso de un evento desde un solo recuerdo. Para ello, los usos y las décadas estaban demasiado alejados. En cambio, comparé libros de alquiler, billetes de llaves, listas de asientos, fotos y conversaciones. Esto resultó en un camino recurrente: encontrar una cita, hacer un depósito, aclarar las llaves y el alcance del uso, obtener sillas y mesas, organizar la luz y la música, preparar la cocina, arreglar la entrada, finalmente calcular, limpiar y devolver el espacio.

Quienes querían una cita, primero tenían que saber quién administraba las citas. No había una oficina fija. De vez en cuando el libro de alquileres se encontraba con Rosa Calderón, de vez en cuando con un representante del círculo portador, a veces se envió una consulta sobre una familia que pudo llegar a la llave. Esto no hizo la reserva secreta, sino socialmente dependiente. Quienes no conocían a nadie necesitaban un camino adicional.

El libro de alquileres de principios de los años noventa contiene columnas para fecha, nombre, motivo, depósito y saldo. Allí se encuentran breves indicaciones: sillas, cocina, limpiar lunes. Algunas líneas son cuidadosas, otras se empujan entre dos reservas. Las correcciones han sido supercritas o complementadas en el borde. El libro fija las fechas y los pagos en la medida en que se hayan recibido las entradas. No indica cuántos invitados llegaron o si un evento programado realmente se llevó a cabo en la forma prevista.

FECHA	NOMBRE	MOTIVO	ADELANTO	SALDO	NOTA
03/06/91	M. C.	Bautizo	—	—	cocina
15/06/91	R. P.	Baile	—	—	sillas
07/07/91	E. G.	pollada	—	—	limpiar lunes
20/07/91	J. V.	reunión	—	—	
10/08/91	A. S.	cumpleaños	—	—	mesa

Descripción de un libro de alquileres de el salón Mar Azul, de principios de los años noventa. Reconstrucción.

Rosa recordó la reserva como una conversación sobre cosas que no tenían lugar en el formulario. ¿Quién trajo las mesas? ¿Puedo usar la cocina? ¿Se ha anunciado un grupo con inflamaciones? ¿Alguien tuvo que revisar la corriente? ¿Qué familia fue bautizada el mismo fin de semana? Una fecha en el papel podría ser libre y prácticamente inadecuada.

"No he alquilado una caja vacía", dijo. " También alquilé los problemas que ya estaban en él ese día. "

Ella se rió de su propia formulación y se corrigió: los problemas, por supuesto, no fueron calculados. Solo intentaron conocerla antes. Si el viernes

había una reunión y el sábado una boda, las sillas y el escenario tenían que ser dispuestos de manera diferente. Cuando después de un fuerte viento había polvo debajo de la puerta, la limpieza comenzó antes de la decoración.

La madrugada de un evento, el salón rara vez estaba listo para mostrar las fotos posteriores. Las sillas estaban apiladas, las mesas faltaba, los cables estaban enrollados y la cocina contenía solo una parte de lo que se necesitaba. Una fotografía de archivo de finales de la década de 1980 muestra a cuatro personas llevando diferentes sillas de metal y madera. Una mujer marca las posiciones de la mesa con creta. El escenario aún está vacío.



Preparación de un evento no mencionado, probablemente a finales de la década de 1980. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Esas líneas de telaraña no se mantuvieron permanentes. Servían una noche. Para una boda se necesitaban otros caminos que para un baile. En una reunión, las sillas debían estar alineadas al escenario o a una mesa. Para una pollada donde se vendía comida, la cocina, el gasto y el espacio de movimiento eran más importantes. La dura superficie del suelo permitió cambios, pero no los hizo fáciles. Cada mesa tenía que ser llevada, cada fila revisada.

Elena Quispe describió la preparación desde la cocina. Primero preguntó por agua, gas, macetas y cuándo se debería gastar la comida. Si una familia había alquilado el salón, eso no significaba automáticamente que existían utensilios de cocina, utensilios o auxiliares. Se prestaron tabletas de madera, se trajeron cuchillos envueltos en toallas y se marcaron sus propios ollas. Elena insistió en que la botella de gas no estaba donde pasaban niños o huéspedes. Esta práctica

no fue la misma en todas las décadas y no siempre fue suficiente, pero siguió con riesgos concretos.

Víctor solía venir antes de que se construyeran los instrumentos. Examinó las fijas, los cables y los puntos donde se conducían cables por puertas o a lo largo de la pared. El salón no poseía tecnología doméstica profesional. Los pequeños amplificadores, un órgano, micrófonos y lámparas adicionales tuvieron que arreglarse con una planta que había sido reparada varias veces. Víctor recordó las noches en que prohibió la conexión, aunque un organizador quería más luz.

" Cuando dije que no podía, no significaba que nada hubiera sucedido en absoluto, explicó. " Dijeron que este cable no estaba permitido allí. "

Su memoria no lo convierte en el único garante de tecnología segura. Desde la década de 2000 se han recibido denuncias que muestran claramente los límites y las necesidades de reparación. Sin embargo, para el tiempo de actividad se observa que las decisiones técnicas estaban vinculadas a personas que conocían la instalación y los puntos débiles.

La entrada concentró estos preparativos en una pequeña ventana. La ventanilla de caja amarilla estaba a la izquierda de la puerta. Detrás estaba sentada una persona con un bloque de cartas, una caja metálica, un sello y una pluma en una cuerda. En una fotografía de la década de 1990 cuelga un cartel de precios escrito a mano junto a la reja. Las tarjetas estaban numeradas, pero los números no proporcionaron un recuento fiable de visitantes porque los bloques fueron reutilizados, no se vendieron completamente o se usaron en diferentes ocasiones.



La caja registradora de el salón Mar Azul. Recopilación probablemente de la década de 1990. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Rosa no pudo ver por la ventana toda la zona delantera. Alguien en la puerta comprobó si las bolsas, cajas de bebidas o vagones bloqueaban el camino. En las fiestas familiares no siempre había tarjetas; entonces las listas, invitaciones y conocimientos personales servían como orden de entrada. Quien se atrevió a entrar no era una cuestión puramente espacial. El dinero, la invitación, la edad, las relaciones familiares y la decisión de los organizadores jugaron un papel.

La puerta ancha tenía que ser de entrada y salida al mismo tiempo. En las fotografías históricas, a menudo está abierta porque se usó aire. Esto hizo que la música entrara en las calles, y las personas fuera podían ver partes de lo ocurrido. La humedad entró en garúa. Si los instrumentos llegaban tarde, cruzaban el camino de los huéspedes. El salón no funcionaba por una separación perfecta de los procesos, sino por personas que observaban y reaccionaban a las colisiones.

Durante el evento, la responsabilidad cambió. La familia o la asociación determinaron la ocasión. Rosa se fijó en los ingresos y las tarjetas. Elena organizó la cocina o la edición en algunos casos. Víctor se encargó de la electricidad y los cables. Otras personas preparaban bebidas, limpiaban vasos, prestaban asientos o se quedaban atentos en los baños. No todas las actividades fueron pagadas. Algunos eran cortesía, algunos contraservicio, algunos como parte de una obligación familiar. Es por eso que es importante no tomarlas por sí mismas.

El pequeño espacio detrás del escenario muestra claramente esta superposición. Era un vestuario, un campamento, una sala de reuniones y, ocasionalmente, un lugar en el que alguien buscaba descanso por unos minutos. En 2026 se habían conservado cohetes de ropa, un residuo de espejos, cajas de bebidas, cables y un estante manuscrito. No había vestidos de artistas lujosos ni acceso oculto. La puerta estaba donde se esperaba en los planos y las fotografías.



La pequeña habitación adyacente detrás del escenario sirvió como vestuario, campo y, a veces, como un tranquilo lugar de retiro. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Después de la última canción o al final de una reunión, el salón no fue devuelto. El dinero tenía que ser contado, las cosas prestadas separadas, los alimentos cubiertos, los cables enrollados y las sillas apiladas. En eventos tardíos, parte del trabajo se posponía a la mañana. Luego se mostró si los acuerdos de limpieza y devolución habían sido efectivos.

Muchas entradas de libro de alquileres contienen la mención limpiar lunes. No se refiere a una fuerza de limpieza específica. Elena recordó que después de algunas fiestas dominicales el lunes aparecían las mismas mujeres que ya habían trabajado en la cocina. En otros casos, el organizador pagó una pequeña suma. Un folleto de gastos nombra pago limpieza, sin incluir nombres ni horas. Los documentos hacen visible el trabajo y, al mismo tiempo, dejan abierto quién lo hizo exactamente.

Por lo tanto, un flujo de alquiler normal no era un orden seco. Era un conjunto de entregas. La llave fue a alguien que tenía que ser accesible. Las sillas provenían de diferentes poblaciones. La cocina fue complementada con objetos privados. Las decisiones técnicas se basaron en el conocimiento de una instalación modificada varias veces. La caja combinó papel numerado con control personal. La limpieza comenzó donde normalmente terminaban las imágenes.

Para describir este conjunto con mayor precisión, expuse las fuentes a lo largo de una hoja numérica inventada sin convertirla en un solo día histórico. Ya se había fijado la reserva en la mañana. La llave fue entregada o alguien con

acceso ha anunciado. Primero se abrió la puerta y se examinó el suelo. El polvo, la humedad y los objetos abandonados deciden si se empieza con sillas o con broches.

Una persona pasó por los alrededores. ¿El agua y los baños funcionan? ¿Había algo de la cita anterior en la cocina? ¿El espacio detrás del escenario todavía era propiedad de un grupo? Estas preguntas no aparecen en ningún formulario completo. Las indicaciones en el borde de el libro de alquileres indican que se presentaron sin embargo. La palabra revisar podría significar luz, cerradura o control indefinido. Solo lo resuelvo cuando haya una segunda prueba.

Luego vinieron mesas y sillas. Su origen determinó el trabajo posterior. Las mesas unónicas podían permanecer en el salón y las piezas prestadas debían ser marcadas. Rosa me mostró en las fotos puntos debajo de los asientos y rizos en sillas de madera. No todos los signos eran legibles. Una mancha de color podría ser una marca de propiedad o un rastro de reparación. Solo el recuerdo familiar y la representación repetida hicieron plausibles las asignaciones individuales.

El grano en el suelo no tenía un significado definido. Líneas marcaron los bordes de las mesas, caminos, a veces un espacio para los altavoces. El suelo actual contiene restos de diversos trabajos. Ninguna línea fue conservada como un plan permanente. Para un nuevo evento se podían borrar o ignorar. El espacio era flexible precisamente porque su orden no estaba firmemente integrado.

En la tarde, las entregas se congestionaron. Las bebidas vienen en cajas, el helado en recipientes, la decoración en bolsas y rollos de tela. Cuando la música estaba prevista, los cables e instrumentos comenzaron a reclamar espacio. La amplia entrada era ventajosa y estrecha al mismo tiempo. Una mesa tardía pudo bloquear la construcción. Un amplificador que llegó temprano estaba allí donde los huéspedes iban más tarde.

Elena habló de una fiesta en la que el pastel se ponía en los platos. La mesa principal aún no estaba construida, por lo que el cartón se interponía en la cocina. Cada vez que se abría la puerta, se requerían dos personas. Ya no podía decir la fecha y la familia con seguridad. No voy a usar el episodio como una noche solitaria ocupada, sino como un ejemplo de su forma de trabajar: el orden era la organización espacial.

Antes de entrar, la responsabilidad cambió. La decoración debe estar lista, los cables asegurados y los bolsos privados fuera del camino. La caja necesitaba

tarjetas, sellos, dinero de cambio y una persona que no tuviera que ayudar en otro lugar al mismo tiempo. En las fiestas familiares, a veces la lista de invitados parecía una hoja plegada. Los nombres podrían haber sido escritos de manera diferente a las invitaciones. Rosa no solo decía lo que estaba en el papel, sino si una explicación era creíble.

Le pregunté si ese poder había dado lugar a conflictos. Ella dijo que los conflictos habían comenzado antes de la ventana. Quien invitara a una persona, quién debía pagar y quién se consideraba un niño, decidían los organizadores. Rosa se hizo visible porque decía la decisión. La red no la protegía de los insultos. En las noches difíciles, alguien estaba sentado cerca.

Una vez que la música comenzó, la caja no se volvió insignificante. Los huéspedes llegaron tarde, las tarjetas tuvieron que ser guardadas y el dinero separado. Una invitación podía ser para varias personas o solo para una familia; la práctica cambiaba. Estas condiciones explican por qué las series de mapas no proporcionan estadísticas precisas sobre los visitantes.

En el salón las vías tuvieron que mantenerse. Las mesas de bebidas caminaban por el borde, las filas de sillas se desplazaban, los niños dormían en asientos reclinados. El escenario no era solo un escenario. En las charlas, pasteles o reuniones se ponían cosas en ella. La cortina nunca cubrió todos los caminos de trabajo. Las personas detrás del escenario podían escuchar al público y fueron vistas en parte por él.

Al final, el orden no se invirtió fácilmente. Los huéspedes se fueron mientras el trabajo ya había comenzado. Las cajas vacías fueron recogidas, contadas, distribuidas o llevadas. Los instrumentos volvieron a hacerse cargo de la puerta. Las sillas alquiladas no podían quedarse debajo de las pilas propias. Cuando la noche era demasiado tarde, se mantuvo una regla básica acordada hasta el amanecer.

Rosa recordó devoluciones en las que faltó una silla y quedaron dos falsas. La factura fue numérica y prácticamente no. Luego comenzó la búsqueda de marcas. Una familia devolvió una pieza en la tarde, otra no descubrió hasta la próxima fiesta que poseía lo equivocado. Estos pequeños desplazamientos explican mejor la confluencia mixta que la suposición de que nadie ha contado.

La fiabilidad del Salón no estaba en las listas sin errores. Estaba en la posibilidad de corregir errores sociales. Esto funcionó mejor para las personas con una red densa que para los externos. Una empresa profesional habría requerido contratos, personal e inventario estandarizados. En cambio, el salón

poseía personas que regresaban, notas y reputación. Esta forma era resistente, pero no neutral.

En 2026 traté de no mover una pila de sillas. La autorización permitía documentación, no una nueva orden. Desde afuera vi diferentes patas y dos puntos de color. No pude comprobar si se habían obtenido las primeras marcas de propiedad. El límite del acceso actual se mantuvo como parte del método. Un detalle interesante no se vuelve más resistente porque se busca sin permiso.

Cuando salí de la vacía salón 2026 la banda de luz del día se quedó en el escenario. Un empleado empujó una caja a la pared. La puerta se cerró con dificultad y no de manera muy uniforme. El acceso para la recogida de las poblaciones había terminado. En los años activos, este momento solo habría abierto otra tarea: contar, comprobar, devolver y aclarar quién tenía la llave hasta la próxima fecha.

Capítulo 4 – Fiestas para toda una vida

Las clases de familia ordenan el salón diferente a un libro de alquileres. En el libro de alquileres, una boda es seguida de una reunión y luego de una noche de baile. En el álbum puede haber una década entre dos imágenes de la misma celebración. Una persona aparece como un niño en el borde, a la siguiente página como una novia, luego detrás de una mesa con una tarta de cumpleaños. El salón permanece en el fondo, aunque el álbum no quiere contar su historia.

Para este capítulo no he visto una serie completa de celebraciones. Una consecuencia de este tipo no habría sido posible ni útil. Muchas familias solo guardaron imágenes individuales, otras no querían publicar imágenes privadas, y algunos eventos no dejaron ninguna foto. Escogí cuatro tipos de transiciones: una boda, una quinceañera, una fiesta infantil y una comida común después de una reunión de la iglesia o del vecindario. No solo la ocasión la unió, sino la forma en que un espacio alquilado para unas pocas horas parecía privado.

La foto de bodas de la familia Calderón es de 1976. La fecha figura en una invitación y en una anotación del libro de alquileres; la copia solo lleva los nombres de la pareja. Frente al escenario, la novia, el novio y sus familiares se encuentran en varias filas. Las flores de papel cubren parte de la pared. La cortina temprana es más clara que la tradicional de color rojo oscuro. Diferentes sillas muestran que el equipamiento fue agrupado de varias poblaciones. Un cable de altavoces se extiende visiblemente en el suelo.

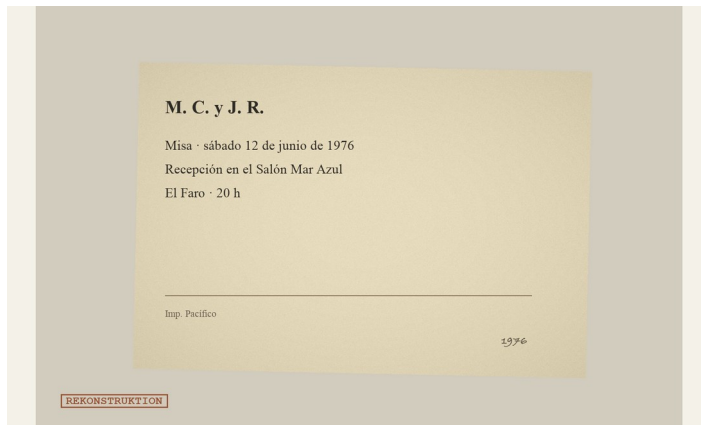


Sociedad de bodas en el salón Mar Azul, 1976. Archivo privado de la familia Calderón. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Rosa Calderón era joven y estaba en el borde derecho de la foto. Cuando le mostré una copia ampliada, nombró primero a las personas y luego al lugar. Recordó que en la tarde faltó una mesa y un primo con una camioneta trajo dos placas más y cabras. Pregunté si la mesa que faltó era visible en la foto. Rosa miró por mucho tiempo y dijo: "No, ahí solo se ve lo que ha funcionado al final".

Esta frase describe un límite de muchas imágenes familiares. La decoración y la disposición muestran el resultado de la preparación. Raramente muestran lo que llegó tarde, quién discutió, cuál fue la cantidad más alta o quién se quedó en la cocina mientras se fotografió frente al escenario. El orden visible es real, pero no es todo el proceso.

Junto a la foto había una pequeña tarjeta de color crema. Ella llamó la misa y luego la recepción en el Salón Mar Azul. En el borde inferior estaba Imp. Pacífico. La invitación confirma el calendario, la fecha y el lugar. Junto con libro de alquileres Registro y álbum familiar, la asignación es fiable. No dice nada sobre si todos los invitados vinieron o cuánto duró la fiesta.



Invitación a la celebración en el Salón Mar Azul. Impreso de la Imprenta Pacífico, 1976.

La pareja recordó la fecha de manera diferente al principio. Él mencionaba un sábado en julio, ella insistía en un domingo en agosto. La invitación decía la cita, no la calidad de sus recuerdos. Ambos describieron el mismo camino a través de la puerta y la misma emoción ante la foto. Recordó una batería de automóvil prestada para un vehículo; ella de una tía que reparaba flores de papel. La fecha se pudo corregir. Las diferentes prioridades no tuvieron que ser corregidas.

En la foto de grupo, el salón parece propiedad familiar. Los nombres están en la mesa, la decoración cubre las paredes, los niños se sientan en el borde del escenario. De hecho, el cuarto estaba alquilado. Un depósito, una entrega de llaves y sillas prestadas estaban fuera de la imagen. Es precisamente esta transición que hizo que el Salón fuera importante para las familias. Ofreció suficiente distancia a la vivienda para mostrar una transición en público, y al mismo tiempo se mantuvo lo suficientemente familiar como para ser decorado con sus propios pots, mantas de mesa y ayudantes.

La Quinceañera de 1984 ha sido superada por una foto de un rayo. Una adolescente está detrás de una gran mesa con pastel. Entre las aberturas de ventilación se encuentran terrazas de papel; se puede ver claramente la zona azul de la pared inferior. La ropa festiva es cuidadosamente elegida, pero la decoración se mantiene hecha de materiales locales. En el fondo, alguien lleva una pila de platos. El rayo hace que el fondo y las caras sean brillantes, mientras que los rincones de la sala permanecen oscuros.



Celebración del quince aniversario en el Salón Mar Azul, 1984. Es un archivo privado. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

La familia no quiso mencionar los nombres de los jóvenes en el libro. Respeto esta decisión. Sin embargo, la fotografía puede mostrar el uso del espacio. No existe una forma general de quinceañeras en San Desvelo. Muestra una celebración concreta y se puede comparar con otras fuentes de trabajo y equipamiento.

Elena Quispe reconoció en la imagen una fijación girlanda que, según su memoria, fue utilizada varias veces. Había un cable entre dos esquinas de la

pared. En la foto, el cable no se ve claramente. Por el contrario, en una fotografía detallada de hoy aparece un gancho. He anotado el testimonio de Elena como un recuerdo y la pared existente como un hallazgo presente. Por lo tanto, no se deduce que esa es exactamente la girlanda que estaba allí.

Elena habló primero de cantidades en las fiestas familiares. No se trata de números de invitados que rara vez se registran con fiabilidad, sino de macetas, panes, botellas y áreas de trabajo. Una tarta necesitaba una mesa que no podía ser utilizada para bebidas al mismo tiempo. Una comida común requería vías de gasto. Las fiestas infantiles a menudo empezaban en la tarde y tenían otros riesgos que las tardías de baile: puertas abiertas, niños corriendo, macetas calientes, copas en el suelo.

Un traje de color apagado de la década de 1990 muestra a niños entre filas de sillas. En frente del escenario, hay un pez pintado a mano de cartón. Los adultos cuentan con vasos y platos. La imagen no tiene fecha ni nombre de familia. Dos personas reconocieron el lugar, nadie pudo determinar la causa con seguridad. Por eso lo describí como una fiesta infantil de la tarde con fecha exacta desconocida.



Fiesta infantil de la tarde en el Salón Mar Azul, fecha exacta desconocida. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

El motivo del pez dio lugar a varias explicaciones. Una persona pensó que era una decoración para la graduación, otra para el cumpleaños de un niño cuyo padre era pescador. Ninguna fuente adicional confirmó una versión. El pez sigue siendo un objeto visible en una foto, no la clave de una ocasión perdida. Esta

limitación no es insatisfactoria. Permite usar la imagen para lo que realmente muestra: movimiento, postura y trabajo durante una fiesta infantil.

Es posible que me recuerde el Salón, pero también este recuerdo es limitado. En mi más antiguo expediente no hay ninguna inscripción. Veo una puerta cerrada, una mano sobre mí y una pared azul. Tal vez estuve esperando antes de una fiesta, tal vez confundí el lugar con otro salón. Debido a que la memoria no puede ser probada contra una fuente, no la uso para la reconstrucción. A lo sumo explica por qué las fotografías me parecían a la vez extrañas y familiares.

Las fiestas familiares no eran accesibles por igual a todas las familias. El alquiler, la comida, la música y el transporte costaron dinero. Los que tenían muchos parientes en El Faro podían organizar más fácilmente sillas, mesas y mano de obra. Quien no estaba en las redes del círculo portador tenía que pedir citas a través de otras personas. Algunas celebraciones se mantuvieron más pequeñas o se llevaron a cabo en casa. El Salón era un lugar común, pero no una ampliación gratuita para todos los hogares.

Rosa recordó discusiones los fines de semana. Dos familias podían reclamar la misma fecha si una solicitud había sido enviada oralmente pero no había sido registrada. Entonces no se trataba solo del depósito, sino de la paciencia, la urgencia y la reputación de la persona que lo intermedió. Rosa no quería dramatizar esos conflictos. La mayoría de las veces una fiesta se pospone o se coloca en una tarde. Pero la solución no era neutral; alguien tenía que ceder.

Las invitaciones también tenían límites. En las fotos familiares a menudo aparece un grupo grande, pero las personas no invitadas permanecen invisibles. Los jóvenes a veces esperaban en la puerta, los adultos solo venían para comer o luego bailar. Un salón hizo visible una fiesta sin abrirla a todos. Esta tensión era parte de su función.

La foto de la cocina de 1989 muestra a tres mujeres y un hombre en una pequeña mesa de trabajo. Grandes ollas, planchas de madera y pan llenan la superficie. Las estanterías están abiertas, la pared muestra huellas de humedad. La botella de gas está fuera del área de cocción directa. Nadie está completamente equipado para la cámara. Dos personas continúan trabajando, mientras que una hace un breve vistazo.



Preparación de una comida común en la pequeña cocina de Salón Mar Azul. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

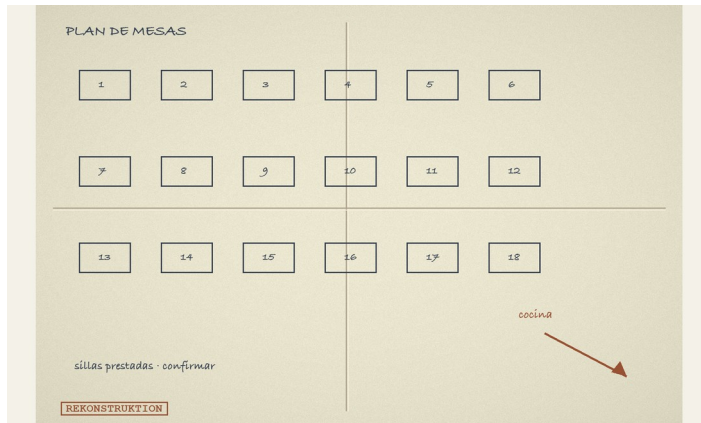
Elena no se reconoció con seguridad en la foto. Ella dijo que la postura y las camisas podrían encajar con ella, pero su cara era demasiado oscura. Por eso no incluí su nombre en la letra de imagen. Aun así, utilizó la fotografía para explicar los recorridos de trabajo: las bandejas preparadas no se llevaban por el centro del salón cuando ya había invitados sentados allí. Una persona la recibió en la puerta de la cocina. Los contenedores vacíos regresaban por otro camino, en la medida de lo posible con el estrecho seguimiento espacial.

La cocina no fue el motivo secundario de la fiesta. Ellos determinaron el momento y el ritmo. Una comida después del bautismo comenzó diferente a una noche de baile posterior. En una pollada se vendía comida para recaudar dinero para un propósito específico; caja, porciones y provisiones debían coincidir. En una boda, una edición tardía podía cambiar el orden de las palabras, las fotos y la música. Estos procesos rara vez aparecen en las imágenes obtenidas porque la cámara se quedó en salón.

Una comida común se transmite en una serie de cuatro fotos. El primero muestra mesas vacías, el segundo platos llenos, el tercero personas comiendo, el cuarto asientos apilados. La ocasión aparece en la página del álbum como después del bautizo. Un registro de libro de alquileres en la misma fecha solo se denomina familia. La combinación es plausible, pero no completa. No las uso para afirmar un ideal de cohesión familiar. En la tercera imagen, algunas personas están sentadas, mientras que otras están trabajando en el fondo. La cercanía y la desigualdad encajan en la misma fotografía.

La decoración cambió las proporciones de la sala. Las flores de papel, los jardines, las vías y las sábanas ocultaban la construcción cotidiana. En frente del escenario se creó una sala para fotografías familiares. Las personas se presentaron de tal manera que las aberturas de ventilación, los cables y los puntos dañados en la pared molestaron lo menos posible. Por lo tanto, el mismo salón puede ser más grande, luminoso o privado en discos que en una matriz.

Una hoja cerrada doblada hace visible la construcción de estas imágenes. En ella están grabadas dieciocho mesas rectangulares, una flecha conduce a la cocina, en el borde están notas de sillas prestadas. El bosquejo no es de gran alcance. Fue un medio de trabajo para una celebración concreta. Sus líneas no muestran arquitectura, sino decisiones: aquí queda un camino, allí está el tablero principal, estas sillas regresan más tarde.



Esbozo para la toma de posesión de una fiesta familiar, probablemente a principios de 1990.

En las fotografías, los protagonistas suelen estar frente al escenario. Las personas que cocinaron, revisaron los mapas, supervisaron a los niños o limpiaron en la mañana parecen ser más raras. Eso no quiere decir que el trabajo sea invisible. Se puede reconstruir a través de las manos en el borde de la imagen, tabletas, marcas de lápiz, listas y declaraciones. La reconstrucción no puede afirmar más de lo que dicen las fuentes.

La selección de las fotos familiares también planteó la cuestión de quién poseía un álbum. No todas las fiestas fueron fotografiadas. No todas las familias podían pagar a un fotógrafo o disponían de almacenamiento seguro más tarde. Algunas copias se perdieron durante mudanzas, por la humedad o a raíz de separaciones. Por lo tanto, una población abundante no demuestra

automáticamente que una familia usara el Salón más a menudo. Primero, demuestra que sus imágenes fueron conservadas y accesibles.

Le pedí a las familias que no separaran páginas de álbumes para el escáner. Cuando una foto estaba pegada, fotografié toda la página y un corte detallado. Las notas de la parte trasera quedaron inaccesibles. En las imágenes sueltas, tomé el frente y el trasero. La forma de almacenamiento pertenecía a la procedencia. Una imagen que permaneció durante décadas junto a una invitación tiene un contexto distinto al de una copia aislada procedente de una caja desordenada.

Una página del álbum mostraba dos fiestas juntas. A la izquierda una Quinceañera, a la derecha una velorio. La familia no tenía el lugar, sino la orden de las personas. No publiqué la página en su totalidad porque la intimidad privada habría dado más de lo necesario para la historia local. En su lugar, usé las imágenes individuales que se publicaron. Las críticas a las fuentes también afectan a los fragmentos que no se muestran deliberadamente por razones de protección de datos.

Rosa recordó bodas en las que una parte de la familia solo iba a la misa, otra solo a la recepción. Por lo tanto, una foto delante del escenario pudo reunir a un grupo que no vivió toda la noche juntos. Las imágenes familiares intensifican las relaciones. No son una lista de presencia.

En la Quinceañera, le pregunté por las papeletas. Tres personas describieron diferentes colores. El viejo traje de color tenía una fuerte picadura roja. No puse una secuencia exacta de colores en la descripción de la imagen. Visibles y resistentes eran la forma, la fijación y la posición entre las aberturas de ventilación. El color se mantuvo más o menos.

Elena me mostró cómo los pasteleros, las tabletas y los pañuelos a menudo venían de hogares privados. En una foto, reconoció un patrón en una tableta que pertenecía a su vecina. La vecina no pudo confirmarlo. No tomé la asignación. Sin embargo, el ejemplo muestra cómo una fiesta familiar llenó el salón con cosas de muchas casas. La habitación parecía privada porque se introdujo lo privado.

También se introdujo una disputa. Un interlocutor recordó una fiesta en la que dos miembros de la familia se sentaron en grupos de mesas separados. La tabla podría mostrar esta separación, pero su fecha es solo aproximada. No puedo relacionar la declaración directamente con D07. En general, varios

recuerdos demuestran que el establecimiento ordenó las relaciones sociales. Una mesa rectangular en un bosquejo no es prueba de reconciliación o conflicto.

Los niños utilizaron el salón de manera diferente a los adultos. Se movían debajo de mesas, en los bordes del escenario y entre filas de sillas. Por lo general, los adultos definieron estos caminos como una perturbación o un peligro. Sin embargo, en la foto de la fiesta infantil su movimiento es el centro. El pescado pintado a mano no cuelga perfectamente, las copas son diferentes y un adulto se inclina hacia un plato. Es precisamente lo incompleto que hace que la habitación sea habitada.

Una antigua visitante recordó haber jugado a esconderse detrás de las cortinas en una fiesta de la tarde. La estrecha habitación era enorme, según su memoria. La recopilación actual muestra lo contrario. Las medidas infantiles no son medidas falsas; describen la percepción. No la uso para el diseño. Para la experiencia del lugar son muy reveladores.

La boda de 1976 posee una conexión de fuentes relativamente fuerte a través de la invitación, el rastro de alquiler y la fotografía. Sin embargo, queda mucho desconocido. La cantidad de gastos, la lista completa de invitados y la secuencia musical exacta no se han obtenido. Resistí la tentación de llenar estos huecos con elementos típicos de otras fiestas. Un texto documental no tiene que describir cada transición.

En cambio, seguí las cosas visibles después de la fotografía. Las flores de papel tuvieron que ser fabricadas y fijadas. La cortina blanca se ha retirado. Los cables estaban abiertos a pesar de la decoración. Las sillas provenían de diferentes poblaciones. La invitación vino de una imprenta en el Centro. Cada objeto festivo tenía un camino de trabajo.

En la imagen de la comida compartida, una persona lleva platos mientras otra mira a la cámara. La perspectiva del fotógrafo decide quién será el protagonista. Escribí la letra de imagen para que el portador no solo se quedara en el fondo. Los nombres no se pudieron publicar con seguridad, pero la actividad y la posición eran describibles.

Por lo tanto, la brecha de memoria al final del capítulo no es una sensación perdida. ¿Se compone de las incertidumbres habituales: ¿Estaba la cortina más clara o simplemente oscura? ¿El pescado pertenecía a un cumpleaños o a una fiesta escolar? ¿Estaba la novia en los mismos zapatos hasta la última foto? Estas preguntas limitan la imagen sin hacer que el salón sea ilegible.

Un espacio alquilado se vuelve privado en fotos familiares porque la gente lo ocupa con nombres, comida, tela, papel y cuerpos. Se queda prestado porque al final todo se descompone. Entre estos dos estados se encontraba el trabajo especial del Salón: ofrecía suficiente estructura reconocible para una imagen común y suficiente apertura para que cada familia pudiera hacer que pareciera diferente temporalmente.

Rosa me mostró al final de nuestra conversación una foto que al principio no le parecía importante. Solo mostraba tres mesas vacías y una girlanda medio retirada. En una silla había un par de zapatos planos. Rosa recordó que la novia había quitado sus zapatos altos después de la foto oficial. No sabía si era la misma boda de 1976.

No tomé la imagen en la gran selección. Sin embargo, permaneció en mis notas porque resume el movimiento detrás de los álbumes. El cuarto alquilado funcionó en privado durante algunas horas. Después se recogieron flores, se recogieron zapatos, se separaron mesas y se asignaron sillas a sus signos. La familia se llevó sus cosas. El salón se quedó atrás para la próxima ocasión.

Capítulo 5 – Cuando el piso empezó a bailar

Para una noche de baile, primero el escenario tenía que estar vacío. Esta sencilla afirmación se perdió en muchas historias posteriores. Los que recuerdan a Mariela Rojas, Brisa del Norte o Raúl Vergara a menudo comienzan con la primera canción. Las fotografías comienzan más temprano: un autobús en la calle, un amplificador en la puerta, rollos de cables en el suelo, músicos con maletas de instrumentos, una persona en la escalera, cajas de bebidas vacías detrás de las cortinas.

No he reordenado biográficamente los cinco actos conocidos de la documentación sobre Radio Desvelo. Sus caminos, grabaciones y canciones pertenecen a la banda de radio. Aquí aparecen donde tenían que usar el salón. La pregunta principal no es quién fue el más importante, sino cómo una noche musical regional atravesó esta puerta, traspasó este escenario y volvió a salir.

Mariela Rojas y Los Luceros del Puerto proporcionan el más fuerte de los anclajes visuales. La fotografía de 1991 presumiblemente muestra todo el bajo escenario. Mariela está en la parte delantera, detrás de ella el núcleo de banda de cinco cabezas con una guitarra brillante y un órgano tipo Farfisa. Los cables corren visiblemente sobre el suelo. Las primeras parejas bailan estrechamente en el borde del escenario. El fuerte rayo llega a la pared, pero no a todo el salón.



Mariela Rojas y Los Luceros del Puerto en Salón Mar Azul, presuntamente en el año 1991. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

La datación se basa en el registro privado del álbum, la comparación con las imágenes de prensa y un track de evento. Probablemente permanezca en 1991, no porque la foto fuera poco confiable, sino porque ninguna fuente confirmó completamente el día y la ocasión. Para reconstruir el espacio, el material conservado permite ir más lejos: se distinguen con claridad el color de la pared, la cortina, el escenario, la abertura para cables y la disposición de la ventilación.

El grupo de María no llegó a una sala de conciertos preparada. Los instrumentos tuvieron que pasar por la misma puerta como mesas, cajas de bebidas y más tarde invitados. El escenario era bajo y ya estrecho para un núcleo de cinco cabezas. Un tablero de teclado tomó más profundidad de lo que se veía en las fotos de prensa. Los amplificadores estaban allí donde los cables y las gafas lo permitían, no simétricos. La cortina solo cerró parcialmente el espacio lateral.

Víctor recordó los controles de sonido como negociación sobre el volumen y las posibilidades de conexión. Los músicos trajeron sus propios instrumentos, los organizadores esperaban suficiente volumen para la pista de baile, y los vecinos esperaban tranquilidad en algún momento. La instalación del Salón no era una técnica de concierto fija. Conectaba cables domésticos, amplificadores usados, micrófonos y vías provisionales. La retroalimentación no era un signo dramático, sino a menudo el resultado de un micrófono demasiado cercano o un cambio en la configuración del sonido.

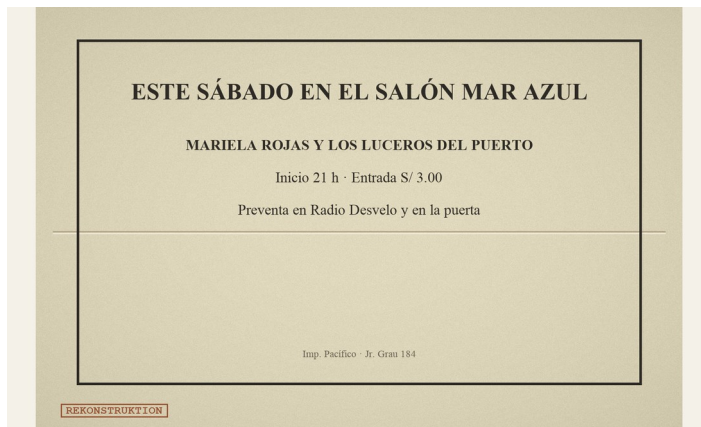
En una fotografía privada, Beto Saldaña está sentado al lado del escenario. En frente de él hay un grabador portátil, un micrófono conectado a cables, notas y un vaso de agua. En el fondo son músicos con instrumentos. La imagen demuestra una grabación o preparación en el lugar; no demuestra una transmisión en vivo. En el archivo de radio se mencionan conversaciones y fragmentos individuales, pero no todas las noches se transmitieron.



Beto Saldaña en una grabación en el salón Mar Azul, probablemente a principios de los años noventa. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Beto fue comprobado contractualmente por primera vez en 1988 en Radio Desvelo. Podía anunciar eventos, tener breves conversaciones o grabar material para un programa posterior. En la foto, no toma una postura de maestro de espectáculo. Está sentado en una mesa demasiado pequeña, agarrando una hoja mientras alguien levanta un cable detrás. El Salón aparece como el lugar de trabajo de la radio, sin convertirse en un estudio exterior.

Un anuncio reconstruido contiene el breve texto ESTE SÁBADO EN EL SALÓN MAR AZUL, comienzo de las 21:00, nombre del acto, precio de entrada y indicaciones de venta previa en la emisora y en la puerta. El mapa fue compilado después de una entrada recibida. Un anuncio de radio comprobará la fecha y el texto anunciados, no la realización real o el número de visitantes.



Texto publicitario de Radio Desvelo, redactado según una tarjeta obtenida.

La conexión entre la emisora y salón fue práctica. Radio Desvelo necesitaba eventos locales como anunciantes y contenido del programa. El salón necesitaba alcance. Los oyentes podían comprar un mapa en la emisora, escuchar una hora o preguntar por un cambio. Cuando se pospuso una cita, un anuncio era más rápido que el nuevo papel impreso. Esto no dio lugar a una unidad organizativa completa. Las facturas, los anuncios y las fotos muestran la colaboración, no la propiedad compartida.

Conjunto Brisa del Norte fue un grupo de danza itinerante con un equipo cambiante. La conocida grabación de prensa muestra a ocho hombres, dos trompetas, una trompeta y camisetas de color turco. En el salón lleno, los músicos estaban más estrechos. Una foto en color muestra sopladores a la luz dura, público cercano frente al escenario y camisetas que se mueven en el calor y en el aire de las puertas abiertas.



Conjunto Brisa del Norte en una noche de baile en Salón Mar Azul. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

El salón cambió la música físicamente. Los sopladores llenaron rápidamente la habitación baja. La cortina vibrante en movimientos cortos. Las conversaciones en el borde tuvieron que ser más cercanas. Las sábanas de los zapatos gritan sobre el hormigón o la simple terraza. Cuando las parejas giraban, se metían en el camino entre la pista de baile y las mesas de bebidas. Estas observaciones provienen de imágenes, dimensiones espaciales y recuerdos; no puedo deducir el nivel de sonido exacto de una noche en particular.

Rosa recordó que en grupos conocidos se emitieron más tarjetas de antemano. Sin embargo, después el número de invitados no se pudo calcular a partir de los bloques de tarjetas. Se utilizaron series de números varias veces, los bloques residuales se movían en un cajón y otras formas de ingreso eran válidas para familias o asociaciones. Una fotografía completa tiene densidad en un instante, no un número total.

Los Viajeros de Paramonga se vieron en la banda de radio por carretera, autobús y amplificadores reparados. En el contexto del Salón, la construcción es decisiva. Una foto de 1992 muestra a músicos más jóvenes llevando instrumentos a través de la puerta ancha. Hay un autobús o colectivo en la calle. En primer lugar, un rollo de cables y un órgano barato. Las camisas no encajan, las maletas tienen rastros de uso.

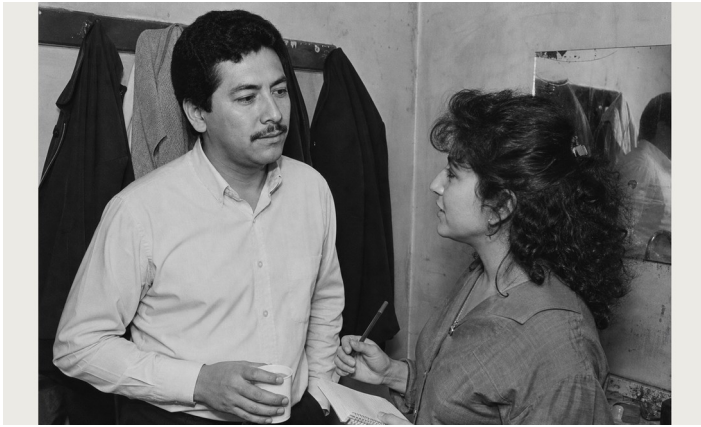


Los Viajeros de Paramonga cuando se construye antes de el salón Mar Azul. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

El camino a el salón fue parte del espectáculo. Los vehículos tenían que mantenerse de forma que los instrumentos pudieran descargarse sin bloquear completamente la carretera. Los dispositivos no fueron adoptados invisiblemente detrás de una rampa de carga profesional. Los huéspedes y vecinos vieron lo pesado que era un amplificador, cuál era la maleta que había sido pegada de nuevo y si los músicos llegaban tarde. La red regional de salas, fiestas y radios tenía un lado material de combustible, neumáticos, cables y tiempo de espera.

En una ficha se indicará un importe total, junto con una contraposición y la indicación de transporte. No publico la cantidad porque no está claro qué prestaciones y personas incluían. Sin embargo, las pruebas indican que la llegada y la aparición no fueron tratadas separadamente. Rosa recordó negociaciones en el pequeño espacio detrás del escenario. Un grupo quería una parte antes de la puesta en marcha, el organizador una parte después del último set. No se puede generalizar qué acuerdo era válido para qué noche.

Raúl Vergara y Orquesta Horizonte Azul apareció en las imágenes de prensa más cuidadosamente que muchos grupos locales. Un traje oscuro, una barba estrecha y una mirada controlada fueron parte de una comercialización transregional. En el salón, el vestuario se mantuvo en la misma estrecha habitación adyacente. Una fotografía muestra a Raúl en camisa blanca hablando con una organizadora. Las chaquetas están colgadas de ganchos, un espejo dañado está sentado en la pared, cajas de bebidas están debajo.



Raúl Vergara antes de una actuación en el pequeño espacio detrás del escenario. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

La foto no corrige la captura de prensa. Ambos muestran diferentes momentos de trabajo. En frente de la cámara de una foto de su doctorado, Raúl tenía que aparecer diferente a una actuación en un espacio pequeño. El Salón no creó un lujoso mundo de artistas. Ofreció un escenario, un lugar para mudarse y un público. La diferencia entre estas imágenes es el trabajo musical regional.

Grupo Arena y Camino fue la más reciente de las cinco formaciones. Camisetas con patrones geométricos, un pequeño teclado digital, guitarras brillantes y amplificadores usados se remontan a principios o mediados de 1990. En una foto, el escenario parece más lleno, el público más joven. La tecnología sigue siendo muy pequeña. No hay pared LED, no hay micrófono y no hay teléfono inteligente en esta escena.



Grupo Arena y Camino en Salón Mar Azul, presumiblemente a mediados de los años 90. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

El cambio de la música no era visible en el espacio como una ruptura repentina. Un teclado nuevo estaba junto a viejos cables. Los huéspedes más jóvenes usaban la misma pista de baile. Los organizadores colgaron otros carteles en la misma puerta. Los cinco actos no constituyen la historia completa de lo que se jugó en el Salón. Se trata de los grupos para los que existen rastros fiables en el archivo de radio y imágenes conectados.

La superficie de baile se puede ver en una fotografía desde el borde del escenario. Las parejas se mueven en el centro, los grupos están en el borde, las mesas de bebidas limitan los caminos, las puertas están abiertas. El movimiento se borra fácilmente. No todos los rostros apuntan a la cámara. La sala no aparece como un espectáculo de baile coreográfico ni como una misa desordenada.



Noche de baile en el Salón Mar Azul. La ocasión y el fotógrafo no han sido entregados. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Quien bailaba dependía del precio, la ocasión, la edad, el acompañamiento y las reglas de la noche. De vez en cuando los jóvenes intentaban esperar en la puerta o entrar más tarde. Las mujeres describieron diferentes experiencias de libertad y observación. Algunos recordaban que el Salón era un lugar seguro porque los parientes y vecinos estaban presentes. A otros les pareció muy estrecho ese control social. Ambos recuerdos pueden referirse al mismo espacio.

Elena rara vez bailaba según sus propias declaraciones, aunque estuvo en muchos eventos en el salón. Cuando la cocina caminaba, ella escuchaba música a través de la puerta y reconocía que de repente más personas pedían bebidas o comida. No recordaba piezas sobre títulos, sino sobre ritmos de trabajo: número largo, pausa corta, una tabla más, luego dos canciones sin interrupción. Su perspectiva desplaza la historia de la música del centro de la escena de baile.

Víctor escuchó la noche desde las vías de cable. Un pequeño descenso de la tensión, un enchufe caliente o una reguladora rascante podrían ocuparlo mientras el público continuaba bailando. Él contradijo la idea de que la tecnología siempre funcionara de alguna manera en ese entonces. Algunas cosas funcionaron porque alguien estaba mirando. Algunas cosas fueron arriesgadas. Y algunas cosas se perdieron.

Entre dos sets, músicos estaban sentados detrás de la cortina sobre cajas de bebidas. Una fotografía privada muestra a una persona cambiando una cassette, otra secando un instrumento, una tercera contando dinero en papel doblado. El

momento no es glamoroso, pero tampoco humillante. Muestra la pausa como un trabajo: beber, votar, hacer cuentas, resolver el siguiente orden.



Pausa entre dos conjuntos. La foto pertenecía a un envoltorio privado desordenado. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Beto pudo tener una breve conversación en una pausa de este tipo. Las fuentes de radio obtenidas no permiten asignar cada foto a un programa. Por lo tanto, solo describo la posibilidad visible y la práctica comprobada de cada una de las grabaciones en el lugar. La pequeña mesa junto al escenario une instituciones sin mezclar sus historias.

Los últimos minutos de una noche no eran necesariamente la última canción. Un organizador decidió si era posible una pieza adicional. Los conductores estuvieron atentos a regresar. Las vendedoras delante de la puerta comenzaron a empacar. En la cocina estaban cubiertas las ollas. Rosa incluyó tarjetas y dinero. Víctor solo quería desatar los cables cuando los amplificadores estaban apagados. La pista de baile se vació desigualmente.

Las entradas recibidas se parecen a un pequeño estudio de colores. Seis cartas de tres décadas con diferentes papeles, letras y números. Algunos muestran variantes diminutas de Imp. Pacífico. Dos áreas de números coinciden. Esta es una de las tres limitadas discrepancias de esta investigación.

Las fiestas de música exigían un calendario propio. Los grupos viajaban desde diferentes lugares. Un inicio anunciado a las 21:00 no significaba que el primer sonido se hiciera justo entonces. La construcción, el transporte, la declaración de los obstáculos y el público influyeron en el lanzamiento. Los anuncios radiofónicos llamaban una hora porque la publicidad necesitaba una indicación

clara. Los recuerdos, en cambio, enfatizaron la demora o un comienzo particularmente temprano. No estoy usando las dos como un plan de trayectoria exacto.

Para la noche de Mariela alrededor de 1991 había cuatro grupos de fuentes: un track publicitario, dos fotografías, una nota del álbum y recuerdos posteriores. No hay ninguna grabación que se pueda asignar a esta noche. La banda de radio describe su canción y la circulación regional; este capítulo se mantiene en la estructura y el espacio. En la segunda fotografía se ve una persona con cables en el borde del escenario. No es identificada por su nombre.

Una anterior visitante describió la voz de María como más brillante de lo que la conocía de la cinta. Eso puede ser espacio, instalación, memoria o otra canción. No voy a hacer una reconstrucción acústica. Más seguro es observar la foto: un micrófono, pequeños amplificadores, órgano y espacio abierto. La cortina y las paredes duras pueden haber influido en el sonido, pero una evaluación técnica sería especulativa sin la medición.

Brisa del Norte hizo otras exigencias. Más personas y sopladores reclamaron la anchura. Víctor recordó que un micrófono había sido demasiado bajo. La foto del festival del puerto en la banda de radio también muestra un nivel demasiado bajo, pero no el mismo lugar. Es posible que el grupo llevara su propia tecnología limitada. No puedo probar una conexión directa entre las dos imágenes.

Los Viajeros llevaron aparatos a la calle en forma visible. En la foto de construcción, un músico lleva un amplificador solo mientras otro sostiene el órgano. La imagen no dice nada sobre si el trabajo fue distribuido equitativamente. Muestra el lado físico de un viaje. Un amplificador reparado también aparece en un inventario posterior. La conformidad se basa en las características de la estructura, pero es probable que permanezca en lugar de absoluta.

La camiseta clara de Raúl Vergara en la sala lateral contrasta con el oscuro traje de prensa. Una organizadora tiene papel, tal vez una orden o un recibo. El texto no es legible. No lo llamo contrato. La fotografía no debe inventar ningún tipo de documento. Se puede ver una conversación antes del concierto y un vestuario provisional.

Arena y Camino trajo un pequeño teclado digital. En el contexto histórico era nuevo, hoy parece humilde. La tecnología envejece en la memoria más rápido que el espacio. Los interlocutores describieron los sonidos modernos, sin

mencionar modelos. Las imágenes ayudan a limitar la expresión. No muestran una gran producción digital, sino nuevos dispositivos en una antigua infraestructura.

Entre los actos se encontraba no solo la diversidad estilística, sino también una circulación regional. Se escucharon grabaciones en los autobuses, Radio Desvelo tocaba títulos, las salas ofrecían espectáculos, las familias compraban tarjetas y las fotografías circulaban por los álbumes. El Salón era un nudo, no el origen. No producía música ni tenía un escenario exclusivo. Su significado surgió de que los caminos se cruzaban allí durante una noche.

Le pregunté a varias personas dónde estaban en la pista de baile. Las respuestas fueron sorprendentemente precisas y contradictorias. Una mujer prefiere el borde cerca de la cocina, otra dijo que había un paso constante. Un hombre recordó una mesa de bebidas en un lugar que se usó de manera diferente en fotografías durante varios años. El salón no tenía un mapa interno inmutable. Cada evento puso en marcha un nuevo enfoque.

Las puertas abiertas ayudaron contra el calor, pero ampliaron el sonido a la calle. El aire se movía de manera diferente con una audiencia más cercana. Las camisetas se pegaron, la cortina oscilaba y los vasos se acurrucaban. Estos detalles sensoriales provienen de recuerdos repetidos y condiciones visibles. No estoy escribiendo, la música ha encantado el espacio. Puso el aire, la materia y las personas en movimiento medible y perceptible.

Las pausas también fueron tiempos de caja. Los organizadores comprobaron los ingresos, los músicos esperaban pagos, las vendedoras llenaron las reservas. La foto detrás de la cortina muestra dinero en papel doblado, pero no una cantidad. El acto es visible, no el acuerdo. Por eso describo números, no una medida concreta.

Beto se mantuvo como una figura marginal del espacio. Su mesa estaba lateral, no en el escenario. Eso es lo que funciona: conversaciones, notas, tal vez una mediación. La historia del emisor no se vuelve a contar. Para Salón, es importante que el trabajo de radio en el lugar requiera equipos adicionales, cables y tiempo para luego hacer el evento audible fuera del edificio.

Un anunciante esperaba un nombre claro. Una noche de aula fue más incierta. Los grupos podían cambiar de grupo, cambiar de comienzo y orden, dejar de hablar. El anuncio de radio redujo esta incertidumbre a una breve promesa. El texto documental vuelve a abrirla sin afirmar que la publicidad fue falsa.

Después del último juego, los instrumentos tenían que salir en el orden correcto. Un teclado no podía meterse bajo cajas pesadas. Los cables pertenecían a diferentes personas. Un conductor quiso irse mientras todavía estaba pagado. Ninguna fotografía documenta por completo el desmontaje. Varios recuerdos y la estrechez espacial hacen que su trayectoria sea plausible, no completa.



Tarjetas de entrada de el salón Mar Azul recibidas. Varias series fueron fabricadas por la Imprenta Pacífico.

Un doble número no prueba una doble persona y ninguna contabilidad oculta. Pueden reiniciarse bloques para diferentes eventos, reutilizarse residuos o restablecerse las obras de numeración. Rosa consideró posible que una serie se imprimiera dos veces. El inventario no es suficiente para determinar una sola causa. Las tarjetas muestran impresos concretos y algunos precios; no constituyen un registro completo de visitantes.

Después de la demolición, el suelo permaneció. Sobre él se encontraban cera, papel, corchos de corona y los puntos más oscuros donde muchos solos habían tomado el mismo camino. Los refuerzos volvieron a pasar por la puerta. Un autobús se dirigió hacia el norte, un pick-up a otra calle El Faros. El salón era parte de una red, pero no se movía. Su trabajo consistía en proporcionar suficiente espacio, electricidad, umbral y superficie para unas pocas horas.

Es por eso que este capítulo no termina con un artista. Los músicos hicieron que las noches fueran audibles y visibles. Pero delante de ellos se encontraban personas con cristales, llaves y cables en el espacio vacío. Después de ellos quedaron personas que llevaban cajas y varían el suelo. Solo cuando ambos lados estaban juntos, comenzó a bailar.

Capítulo 6 – Más que una celebración

En la primera foto de este capítulo, la cortina está casi completamente ausente. Las puertas están abiertas, la luz del día cae hasta el escenario, y frente a una simple mesa, hombres y mujeres se sientan en sillas mezcladas. En la pared hay un orden del día escrito a mano. La imagen fue tomada probablemente a finales de la década de 1970. La ocasión y el fotógrafo no son transmitidos con seguridad.



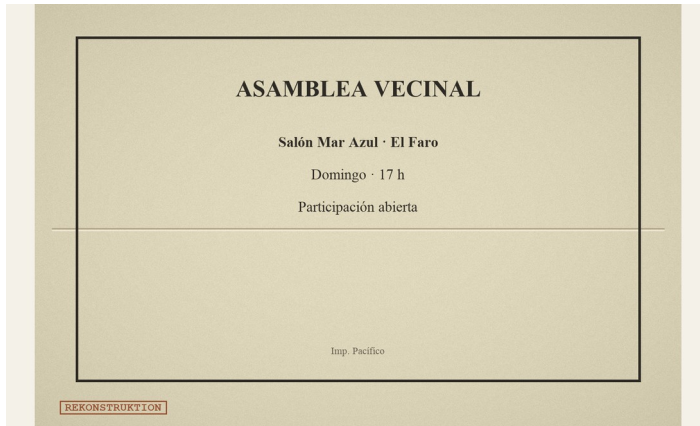
Reunión en Salón Mar Azul, presumiblemente a finales de los años 70. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Varias personas llamaron a la fotografía reunión de pescadores. La ropa, la luz del día y el orden del asiento se adaptan, pero la asignación exacta se basa en los recuerdos. Un protocolo de la asociación menciona las reuniones en el Salón durante el mismo período. No contiene ninguna foto. Con cuidado mezclo las dos cosas: una reunión en el Salón, probablemente fuera del entorno de los pescadores, sin pasarla como una cita individual documentada.

El Salón fue a menudo recordado por la música porque la música dejó fotografías, carteles y historias. Sus usos no fijos eran igualmente importantes. Un barrio que no tenía su propio edificio para cada tarea necesitaba un espacio cuyas reglas podían cambiar. El sábado el escenario era un lugar de música, el lunes se sentó frente a él una dirección de reunión. Las filas de sillas podían ser abiertas a la pista de baile o dirigidas a una agenda.

Un pequeño folleto de un color anuncia una asamblea. Se ha doblado varias veces, la presión es debilitada. Bajo está Imp. Pacífico. La representación

reconstruida solo devuelve las palabras garantizadas y el orden reconocible. El periódico muestra un anuncio, no la participación o el trayecto.



Anuncio de una reunión en el salón Mar Azul. Impreso de la Imprenta Pacífico.

Rosa difería en la reservación entre una fiesta y una reunión no por valor, sino por preparación. Una reunión necesitaba menos decoración, pero a menudo más claridad sobre el comienzo, los oradores y la orden de las sedes. Cuando varios grupos participaban, la cuestión de quién estaba sentado en la mesa delante del escenario podía ser más importante que el número de sillas. El espacio era común, pero la posibilidad de hablar no se distribuía de forma automática.

Una antigua usuario recuerda haberse sentado al margen de reuniones políticas y sindicales cuando era una joven. Ella trajo bebidas y escuchó. Le pregunté si ella misma hablaba. Ella negó. Más tarde se irritó porque su trabajo era considerado como participación, pero su voz no. No nombro ni partido ni organización, porque el inventario para ello no exige una asignación independiente y fiable. Su memoria muestra una regla social del espacio.

Las colecciones de donaciones unían comida, dinero y público. Una pollada podía reunir fondos para una reparación, un tratamiento o una familia. El salón ofrecía cocina, mesas y visibilidad. Una inscripción libro de alquileres indica pollada, un folleto un propósito, una fotografía muestra platos y una caja. No hay ninguna fuente por sí sola que demuestre cuánto dinero se recaudó o cómo se distribuyó. Las exposiciones y contra-dibujos recibidos solo muestran cantidades parciales.

Elena recordó esos días como especialmente intensos. La gente no llegaba al mismo tiempo, las porciones tenían que estar preparadas durante horas y la caja no podía mezclarse con la venta de bebidas. A veces los que donaban querían saber de inmediato para qué se utilizaba el dinero. Una buena intención no reemplazó la factura. Al mismo tiempo, las pruebas no eran completas. La confianza práctica se basó en personas conocidas, trabajo visible y una breve comunicación posterior.

En 1983, el Salón fue utilizado temporalmente como punto de recogida y salida después de los fuertes eventos meteorológicos costeros. Una nota municipal menciona contenedores, techos y listas. Una fotografía muestra mesas con estas cosas, familias esperando, puertas abiertas y paredes húmedas. Yo no uso la narración dramática de una catástrofe. La distribución exacta de los daños en El Faro no es objeto de este libro. Se ha comprobado el uso temporal de ayudas y una posterior reparación del techo y la electricidad.



El salón Mar Azul fue utilizada de vez en cuando como punto de recogida y de emisión en 1983. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

El espacio tenía que funcionar de manera diferente para esta tarea. El escenario se ha convertido en un lugar de presentación y visualización, la sala de baile en el área de espera, la caja de dinero, posiblemente para la emisión de pequeños boletos. Los caminos no debían ser manipulados con mesas privadas. Listas de ciertos ordenes, pero también aquí el conocimiento personal y la urgencia jugaron un papel. Un espacio público puede permitir ayuda y, al mismo tiempo, hacer visibles los conflictos sobre el acceso.

Víctor recordó humedad cerca de un cable. Ya no podía decir si se dio cuenta de ella durante la edición o solo en la siguiente reparación. El expediente señala que las obras de techo y electricidad se remontan a 1983. Por consiguiente, no se deduce que un solo daño haya causado todas las medidas. Destruyo las paredes fotográficamente visibles, el recuerdo de una tubería y las reparaciones documentadas.

El Salón también fue un lugar de duelo. Velorios, velorios, aparecen en libro de alquileres y recuerdos. Cambiaron la luz, el volumen, el movimiento y el significado del escenario. Para una fotografía seleccionada, la publicación fue restringida. Muestra sillas vacías, flores, velas en una mesa y algunas personas de atrás. No se puede ver un cofre de cerca. El nombre y la fecha se quedarán sin mencionar.



Preparación de una velorio en el salón Mar Azul, fecha no publicada. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

La dignidad de esta fuente no radica en su integridad. La imagen ocupa la preparación y el espacio, no la historia privada de los fallecidos. Rosa recordó que en un velorio se aplicaban otras reglas para el puerto. La gente iba y venía durante mucho tiempo, la comida y el café se gastaron más silenciosamente, los niños se quedaron con familiares. El mismo suelo duro en el que normalmente se bailaba, llevaba filas de sillas más silenciosas.

Al principio, a algunos entrevistados les pareció extraño juntar la celebración y el dolor en el mismo libro. Para la historia del Salón, esta cercanía es inevitable. La habitación no tenía un ambiente fijo. Las personas las hicieron. Las cortinas, el escenario y las ventanas cambiaron su función a través de la

oportunidad, la disposición y el comportamiento. Precisamente porque no existía un gran espacio propio para cada tarea social, la misma construcción tenía que llevar diferentes reglas.

Eso no significaba que las diferencias desaparecieran. En las reuniones, algunos hablaban y otros servían. En el caso de las prestaciones de ayuda, las listas podían ordenarse y excluirse al mismo tiempo. En un velorio, la familia y la cercanía decidieron sobre la plaza. Un espacio común no resuelve los conflictos sociales. La hace visible desde el espacio.

Un periódico editorial de principios de los años noventa recoge ejemplos consecutivos: boda, asamblea, baile, pollada y velorio. No es un original conservado, sino un resumen de varias fuentes. No afirma que estos acontecimientos ocurrieran completamente en un mes determinado. Su función es mostrar el uso cambiante sin orden de rango.

La composición me obligó a revisar las categorías. La boda y el velorio son ocasiones, la baile es una forma de evento, la pollada es comida y colección, la asamblea es una reunión organizada. En el libro de alquileres, sin embargo, se encuentran en la misma línea estrecha. La administración hizo que las diferencias fueran comparables porque para cada cita se necesitaban llaves, tiempo y espacio. El texto debe volver a hacer visibles las diferencias.

En las reuniones se determina la orden de asientos y el derecho a hablar. Una mesa frente al escenario podía crear autoridad, aunque consistía de dos cabras y una placa. Se vio a quien estaba detrás. Las personas en las páginas podían escuchar sin aparecer en los protocolos. Las fotografías muestran presencia, pero no influencia automática.

Comparé dos protocolos con imágenes. Un protocolo nombró a seis oradores, en la foto se veían mucho más personas. Eso no fue una contradicción. La lista incluyó contribuciones orales, no todas las personas presentes. Una segunda hoja mencionaba un número de participantes, pero la fotografía correspondiente mostraba solo un tramo. No usé el número para la sala porque no estaba seguro de si la fotografía y la sesión coincidían.

Rosa recordó largas discusiones sobre fechas, contribuciones y cuestiones de pesca. Ella podía repetir argumentos, pero rara vez el año exacto. Le pregunté qué diferenciaba una sesión de otra. Nombró una mesa dañada, una persona con voz caliente y el día en que la lluvia vino a través de un techo. Los recuerdos a menudo se relacionan con la cronología de las cosas. Si la cosa no es fechada, la conversación también se mantiene aproximada.

En una recaudación, el escenario era menos importante que el gasto. Elena me dibujó un camino desde la mesa de la cocina hasta la puerta del salón. Las porciones salían, los platos vacíos regresaban, el dinero se quedaba en una mesa separada. Cuando estos caminos se cruzaban, surgieron tiempos de espera y discusiones. Un propósito exitoso no ordenó automáticamente el trabajo.

El punto de emisión de 1983 introdujo otra forma de urgencia. Las familias no vinieron como invitados. Las puertas y listas abiertas deberían permitir el acceso. Quienes tenían que esperar se sentaron en las mismas sillas que en las fiestas. El salón dio una dirección a la ayuda, pero no sustituyó la competencia municipal. Lo describo como una infraestructura temporal, no como el único rescate del barrio.

Una mujer recordó haber recibido una manta allí. Ella era una niña y ya no sabía quién estaba organizando la edición. La anotación municipal confirma que había mantas en el inventario, no su entrega concreta. Recordé su declaración como un recuerdo personal, sin convertirla en la cadena de pruebas de cada objeto.

Velorios establecieron requisitos especiales de publicación. Varias familias rechazaron el uso de sus imágenes. No es una pérdida que se pueda interpretar en su contra. La fotografía seleccionada fue descrita de manera que la dignidad está por delante de la integridad. Ninguna persona se destaca de manera identificable. La historia de un espacio compartido no tiene que trascender todas las fronteras privadas.

El salón no pudo simplemente retroceder a un estado fijo al final de una velorio. Las flores, las velas, las sillas y los objetos personales tuvieron que ser retirados. La limpieza tenía un significado diferente al de una noche de baile. Elena habló de trabajos más lentos y de que algunos objetos fueron llevados por la propia familia. Este recuerdo muestra cómo la causa también influyó en la destrucción.

El calendario de uso no hace igualdad de diferencia. Solo muestra vecindad espacial. En un mes las reglas podían cambiar: venta de tarjetas o puerta abierta, música o discurso, comida como fiesta o colección, movimiento ruidoso o presencia reservada. El Salón no era un recipiente neutro. Cada uso escribió durante horas un orden social en el mismo esquema.

BEISPIELHAFTER NUTZUNGSKALENDER · FRÜHE 1990ER

MO	DI	MI	DO	FR	SA	SO
1	2	3 Hochzeit	4	5	6	7
8 Versammlung	9	10	11	12	13 Feste	14
15	16	17 Geburtstag	18	19	20	21
22	23	24	25 Velorio	26	27	28
29	30	31	32	33	34	35

Redaktionelle Zusammenstellung aus mehreren Quellen; kein erhaltener Originalkalender.

Ejemplo del uso denso y cambiante de la sala a principios de los años noventa.

En la composición, me di cuenta de cuántas veces aparecen las mismas personas en diferentes roles. Rosa podía sentarse en la caja registradora, tomar una cita y invitarse a una fiesta familiar. Elena organizó la cocina, participó en una colección y se sentó en el borde de una reunión. Víctor probó un cable, llevó sillas y llegó a una velorio como vecino. El Salón no tenía un equipo profesional separado del resto del barrio. Sus trabajadores eran también usuarios.

Esta cercanía creó fiabilidad y carga. Quien tenía la llave también fue consultado fuera de los horarios previstos. Quien cocinaba bien, se le pedía otra vez. Quien conociera los sistemas de seguridad tenía que ser accesible en caso de fallas. El reconocimiento quedó atrás de la repetición. Un edificio que sirvió para muchos propósitos no distribuía las tareas de manera automática.

Después de 1983 se repararon el techo y la electricidad. El uso de la ayuda terminó, y el Salón regresó a las fiestas y reuniones. No hubo una transformación permanente en un punto de emisión. Es precisamente este retorno que es importante: la tarea municipal temporal fue una parte de la historia local, no su nueva identidad.

Al final de nuestra conversación, Rosa cambió dos sillas en mi oficina. Quería mostrar cómo se mantenía un pasillo estrecho antes de una reunión. Después de eso, las despejó como si comenzara una fiesta. Fueron las mismas sillas. El cambio duró unos segundos. En el salón, necesitaba gente, tiempo y responsabilidad. En esto radicaba su versatilidad: no en un espacio vacío neutro, sino en la capacidad de un cuartel para crearlo de nuevo y de nuevo.

Capítulo 7 – El trabajo que no aparece en las imágenes

En la mayoría de las imágenes de una fiesta, la gente está donde quería ser vista. Se agrupan en frente del escenario, alrededor de una mesa o debajo de una girlanda. Las personas que llevan una olla, comprueban un seguro o cuentan las entradas a menudo están fuera de la sección. Por lo tanto, este capítulo no comienza con un área de baile, sino con una cocina estrecha.

Cuatro personas trabajan entre ollas, bandejas y cajas de bebidas. Hay una lista en la pared. Nadie está completamente equipado para la cámara. La copia se fecha aproximadamente en 1990 porque formaba parte de una serie vinculada a un acto documentado; la imagen individual no lleva fecha. La cocina corresponde a la secuencia de espacio del salón.



Preparación en la cocina de Salón Mar Azul, probablemente alrededor de 1990. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Elena Quispe miró la foto durante mucho tiempo. Ella reconoció dos personas con seguridad y un tercero solo por la postura. No mencionó el cuarto nombre porque no quería fijarse. Su punto más importante fue la lista en la pared. Tales listas no contendrían recetas, sino cosas que faltaron, fueron prestadas o tuvieron que ser devueltas.

En los folletos de edición, este trabajo aparece en pequeñas palabras: gas, pan, hielo, limpieza. Las entradas son desiguales. Algunos pagos fueron recogidos con cantidad y contraposición, otros como contribución o conveniencia. No había un límite claro entre el trabajo remunerado, la

obligación familiar, la tarea de asociación y la ayuda al vecindario. Es por eso que no se puede describir la ayuda como una disposición natural, especialmente en las mujeres que repetidamente se encargan de cocinar y limpiar.

Elena recordó las noches en las que recibió una pequeña cantidad y otras en las que su trabajo era considerado parte de la familia. A veces se prometió una retribución posterior. Si llegó, dependía de las relaciones. Los folletos obtenidos no permiten un cálculo completo del salario. Sin embargo, muestran que el dinero circulaba y que no todas las actividades se contabilizaban de forma visible.

La llave era el objeto más pequeño con la mayor carga social. Durante décadas no siempre hubo la misma llave y no siempre la misma persona que la guardó. Los recibos clave solo se han recibido en períodos específicos. Rosa de vez en cuando llevaba una lista con el nombre, la fecha y la devolución. Otras entregas se mantuvieron orales.

Cuando Rosa dio la llave, no solo le dio metal. Le dio acceso, responsabilidad y la expectativa de mantenerse accesible. Quien abriera el salón tenía que aclarar si se podía encender la electricidad, qué habitaciones adyacentes se usaban y cuándo se cerraba de nuevo la puerta. Si algo se perdió o una puerta se mantuvo abierta, la primera pregunta fue dirigida a esa persona.

"Todos querían la llave hasta que algo no estaba bien", dijo Rosa.

Su memoria está acentuada, pero las listas respaldan la responsabilidad desigual. Varios nombres se repiten en la emisión y la retirada. Otros solo aparecen como inquilinos. No había una administración profesional de la casa. La operación se basó en unas pocas personas cuya fiabilidad fue utilizada con tanta frecuencia que parecía una característica del edificio.

Rosa se sentaba detrás de una reja en la ventanilla de caja. Un traje de color pálido la muestra con un bloque de cartas y una caja de revestimiento, mientras que la gente se queda despierta frente a la ventana. El corte es estrecho. La caja está en una superficie de madera desgastada, el bolígrafo colgado de una cuerda.



Rosa Calderón en la caja de el salón Mar Azul. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Rosa no solo contaba cartas y dinero. Ella tenía que evaluar el dinero de cambio, las invitaciones, los niños, los invitados tardíos y las personas sin tarjetas adecuadas. En un baile público, las reglas eran diferentes a las de una fiesta familiar. A veces ella conocía a alguien personalmente y le dejaba traer una suma que faltaba más tarde. A veces se negaba a entrar, aunque la persona afirmaba haber sido invitada. Estas decisiones no estaban representadas en su totalidad en el mapa.

La ventana del cajero limitó su visión. Podía ver parte de la calle delante de la puerta, pero no todo el área de baile. Cuando el interior se cerraba demasiado, necesitaba información de la entrada. Cuando alguien disputaba fuera, ella debía decidir si se cerraba la caja o si se revendía. Las cuerdas protegieron el dinero y crearon distancia. Al mismo tiempo, hicieron de Rosa la persona visible a la que se dirigían las denuncias.

Víctor Lazo trabajó por encima de esta línea de visión. Una fotografía de archivo muestra a un técnico en una escalera de madera sobre la puerta. Un ayudante sostiene un cable. La luz del día entra desde afuera. No hay ropa de protección actual. No quiero que la imagen haga el trabajo heroico. Muestra una situación cuyos riesgos se hicieron parte de las reclamaciones más tarde.



Mantenimiento del sistema eléctrico antes de un evento. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Víctor señaló que no realizó todas las reparaciones él mismo. Otras personas ayudaron o tomaron partes. Conocía las vías de conducción, los sistemas de seguridad y los lugares donde la humedad causaba problemas. En caso de falla, primero buscaba la conexión afectada, no un error general del salón. Este conocimiento local no sustituyó a una renovación profesional, pero mantuvo prácticamente la explotación durante mucho tiempo.

Un equipo de reparación llama cables y focos, otro un interruptor. Las cantidades son en parte imparables. No lo uso para calcular los gastos anuales exactos. Muestran que la operación consumió dinero, incluso si no hubo un evento. La pintura, las cerdas, los sujetos y una reparación de la puerta no fueron gastos adicionales decorativos. Sin ella, el espacio no podía ser confiado.

La cocina tenía su propia tecnología: agua, gas, calor y enfriamiento. El hielo venía en contenedores o bolsas. Las bebidas tenían que ser almacenadas de manera que los caminos permanecieran libres. Los grandes macetales necesitaban una superficie estable. Elena recordó un refrigerador que no se podía conectar en un evento porque al mismo tiempo funcionaban amplificadores adicionales. No se pudo comprobar si era el mismo conducto. La memoria muestra la negociación de infraestructuras limitadas.

La limpieza comenzó durante el evento. Se recogieron copas vacías, se limpió el líquido derramado, se revisaron los baños y se retiraron objetos peligrosos. La mañana siguiente fue solo el resto más visible. Una foto sin fechas seguras muestra a dos personas limpiando papel, corchos y restos de cera. Las sillas

están apiladas, el escenario está vacío, la luz de la mañana cae duramente por la puerta.



La limpieza en la mañana después de un evento. Fotógrafo y fecha desconocida. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

La fotografía muestra el resto de trabajo normal, no la deportación. Un salón utilizado debía tener huellas. Lo decisivo fue quién la eliminó. En muchas imágenes de eventos, docenas de personas posan; en la foto de limpieza, son dos. La relación no es una prueba estadística, sino una contraposición precisa a la superficie festiva.

Elena dijo que se separaron las cosas por primera vez en la mañana, no se limpiaron. Las botellas, las tabletas prestadas, la ropa olvidada y las decoraciones útiles llegaron a diferentes áreas. Solo después se pudo limpiar completamente el suelo. Los restos de cera fueron persistentes. Los corchos de la corona estaban debajo de pilas de sillas. El espacio estrecho detrás del escenario recopilaba objetos que luego debían ser recogidos.

No todos fueron recogidos. En las estanterías actuales se encuentran cajas y ganchos individuales cuya asignación anterior es desconocida. No las trato como recuerdos de ciertas noches. Sin la cadena de la tradición, son objetos de la existencia actual. Su función general puede ser visible, su historia concreta no.

Una cartera reconstruida de gastos y reparaciones incluye focos, cable, pintura, escobas y pago limpieza. Las correcciones y los contra dibujos hacen que la página sea creíble, pero no son inventados decorativamente. Cuando las cantidades en el material de partida no están claras, los campos permanecerán incompletos. La reconstrucción muestra categorías y formas de escribir.

Revisé las entradas con Teresa. Advirtió de leer cualquier contrasignación como control de un trabajo terminado. Una firma podría significar recepción, conocimiento o examen posterior. Sin leyenda, su función se mantuvo abierta. Por lo tanto, no hemos adoptado la lógica de la contabilidad moderna en el viejo folleto.

Algunas ediciones aparecieron varias veces: plumas, cables, pintura, broches. La repetición no significaba necesariamente desperdicio. Las lámparas se cayeron, los cables se dañaron, el color necesitaba reparación, las cerdas se usaron. Los pequeños bienes de consumo hacen visible la duración. Un salón no solo se envejeció en grandes reparaciones.

Elena preguntó por qué los pago limpieza aparecen más raros que las fiestas documentadas. Había varias posibles explicaciones: la limpieza estaba incluida en el alquiler, se pagó en efectivo sin registro propio, se realizó como trabajo familiar o se registró en un folleto perdido. El inventario no permite una decisión. Lo cierto es que el trabajo debe haber ocurrido más a menudo de lo que aparece la categoría individual.

Rosa recordó que a veces se había retenido una fianza para la limpieza. En las páginas de alquiler obtenidas no se encuentra ninguna columna continua para ello. Algunas notas del borde podrían adaptarse a eso. No estoy formulando una regla fija. El Salón tuvo procedimientos cambiantes durante décadas que más tarde parecen más uniformes en la memoria.

Víctor trajo a nuestra conversación un viejo pedazo de cable, pero dijo expresamente que no provenía de el salón. No lo fotografié para el libro. Un objeto típico no es una prueba de lugar. En cambio, fotografié la guía visible por encima de la puerta y usé la imagen histórica de mantenimiento.

Explicó en la pared de hoy cómo se han llevado cables adicionales al exterior de vez en cuando. Un punto brillante puede provenir de una fijación. También podría ser una reparación posterior. Su precaución era más importante que una asignación espectacular. El conocimiento técnico también consiste en no sobrevalorar una pista visible.

En la cocina, le pedí a Elena que determinara la dirección de visión de la fotografía B25. Reconoció la puerta, el estante y la posición del área de trabajo. Esto excluyó que la foto haya sido tomada en un patio privado. Las personas y la fecha se mantuvieron en parte inciertas, el lugar se hizo más resistente. Una fuente puede ser fuerte en un sentido y débil en otro.

Rosa en la caja se convirtió en el raro retrato de un puesto de trabajo para este capítulo. Ella no quiso ser llamada "la cajera" porque solo había asumido esta tarea temporalmente, entre otras cosas. La letra de la imagen la llama en la ventana, el texto explica el papel cambiante. Una fotografía repetitiva no debe generar un título profesional de por vida.

El archivo clave no pudo reconstruirse en 2026. La cerradura actual es más joven que la de uso temprano; es probable que haya varias generaciones de llaves. No fotografié el castillo, la puerta y el lugar del teclado anterior como una serie conjunta. Sin una historia de objetos segura, sería una continuidad equivocada.

El trabajo también dejó olores, temperaturas y sonidos que no capturan las imágenes. Elena recordó la grasa, el café y las sábanas húmedas; Víctor aislamiento caliente y el ronquido de un amplificador; papel rosa, caja de metal y perfume de los que esperaban. Esos recuerdos son percepciones personales. Juntos, evitan que el salón sea considerado solo como una superficie de color.

Lo más fuerte que me quedó fue la frase de Elena, que a menudo se llamaba trabajo solo cuando alguien no llegaba. Mientras las macetas, los hornos y la salida funcionaran, funcionaron de forma natural. Cuando una persona desapareció, su papel se hizo visible. El Salón estuvo formado durante décadas por esa arriesgada aceptación.

GASTOS Y REPARACIONES	
focos	_____
cable	_____
pintura	_____
escobas	_____
pago limpieza	_____

revisado

pendiente

firma / visto

REKONSTRUKTION

Gastos para el funcionamiento y la limpieza de Salón Mar Azul, comienzos de los años noventa. Reconstrucción.

El dinero no era solo el alquiler y la paga. Los pequeños gastos determinaron si el próximo fin de semana había suficientes lámparas, detergentes o cables. Los

ingresos de la caja pudieron utilizarse para operaciones, reparaciones o obligaciones. El inventario no es lo suficientemente completo como para hacer un balance. Es suficiente para oponerse cuando el Salón es descrito como un regalo natural del vecindario. El espacio costó dinero y trabajo continuos.

El reconocimiento se distribuyó de manera diferente a la responsabilidad. Los músicos fueron nombrados en los carteles. Los anfitriones estaban en el centro de las fotos. Las caseras, los ayudantes de cocina, los técnicos y los trabajadores de la limpieza rara vez aparecían en las copias. Algunas personas no querían ser mencionadas públicamente; otras nunca habían sido consultadas. Mi tarea no es inventar una tabla completa de honor posteriormente. Sin embargo, puedo describir las actividades con tanta precisión que no vuelvan a desaparecer detrás del evento.

Rosa, Elena y Víctor no eran cronistas conocedores. Sus recuerdos tenían puntos focales y vacíos. Rosa sabía los procesos mejor que las listas de músicos. Elena recordó material, cantidades y trabajo inédito. Víctor pudo explicar las vías de cable, pero no la historia técnica completa. Es precisamente esta limitación la que hace útiles sus declaraciones. Hablan desde posiciones en el espacio.

En la última conversación, Rosa no trajo una llave vieja. Ella dijo que ya no tenía ninguno, y tampoco quería que cualquier pieza de metal para la foto hiciera como si fuera la correcta. En su lugar, dibujó la forma de la tecla de entonces en una hoja. Tenía varios ganchos y muy pocas inscripciones. Este bosquejo no demuestra ninguna entrega concreta. Ella recuerda que la responsabilidad a menudo depende de cosas imperceptibles.

La mañana después de un evento, el Salón volvió a ser una sala de trabajo. El escenario estaba vacío, la puerta dejaba entrar luz, y las cenizas empujaban los restos de diferentes personas en pequeños montones. Solo cuando el suelo, la cocina, la caja y las llaves hubieran sido aclaradas, se podía considerar que el espacio había sido devuelto. El trabajo que faltó en las imágenes no fue secuenciado. Ella era la condición de la siguiente imagen.

Capítulo 8 – Una noche en El Faro

Una noche reconstruida puede sonar fácilmente como el relato de una sola noche. Eso sería engañoso. Para este capítulo comparé fotografías exteriores, anuncios de radio, recuerdos de ventas y regreso a casa, así como una queja del vecindario. El siguiente movimiento desde la llegada hasta la garúa compone elementos típicos y comprobados. No dice la fecha exacta.

A primera hora de la noche, la puerta estaba abierta. La fachada azul-blanca aún era clara, la luz caliente cayó sobre el patio delantero, los primeros invitados llegaron a pie o en vehículos. Una simple mesa de ventas estaba en la pared. Dos vehículos esperaban sin crear la impresión de una noche de gran ciudad abarrotada. La foto es de alrededor de 1992.



El Salón Mar Azul antes del comienzo de una noche de baile, probablemente en 1992. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Desde la calle costera no se veía el salón. Los huéspedes se inclinaron en la Calle Bolognesi y se orientaron a las luces, a los vehículos y a las personas frente a la puerta. La calle estaba habitada. Las ventanas se abrieron porque alguien quería ver la llegada, o se cerraron por el ruido y garúa. Una noche de baile cambió el espacio público, pero no reemplazó el resto de la vida de El Faro.

Las vendedoras colocaron comida, copas y vasos térmicos. Una instantánea privada muestra una pequeña mesa con anticuchos, dos clientes y la puerta del salón en el fondo. La vendedora permanece en el centro de su trabajo, no como decoración folclórica. La mesa es lo suficientemente ligera como para ser doblada al final.



Venta antes de el salón Mar Azul durante un evento nocturno. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

La venta se benefició de los eventos, pero no siempre fue parte formal del Salón. Las ubicaciones han sido negociadas. Una mesa no podía bloquear el acceso. El humo, los desechos y la espera pudieron causar conflictos. Al mismo tiempo, la noche creó ingresos adicionales para las personas que no vendían tarjetas en salón y no estaban en el escenario.

Lucía recordó de los relatos de su tío que en las noches especialmente llenas los espejos, cables o material de taller eran eliminados de la pared, mucho antes de que el comercio de repuestos de hoy adoptara su forma fija. Este recuerdo no puede referirse a un año determinado. Muestra que ya antes de su cierre, la muralla era una frontera práctica entre el funcionamiento y la carretera.

Los jóvenes estaban esperando en la puerta. Algunos no tenían suficiente dinero, otros esperaban ser admitidos más tarde. Una puerta abierta hacía oír la música y hacer visibles partes del escenario. No hizo que el salón estuviera disponible de forma gratuita. Rosa recordó haber intentado pasar cartas o imitar el sello en la mano. No se puede determinar si esto ocurrió con frecuencia. Estas historias pertenecen al umbral, no a las estadísticas de visitantes.

Las familias organizaron la llegada y el regreso. No todas las personas podían caminar solas por la noche. Los colectivos esperaban en horarios determinados o se dirigían a través de conductores conocidos. Una foto de archivo muestra a personas bajo un techo y en un vehículo más viejo. El asfalto está mojado, garúa está en el aire, la puerta abierta deja caer la luz normal del evento.



Los huéspedes esperan el regreso después de un evento. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

En la radio se podían señalar el tiempo, el evento y las indicaciones de la calle. Beto describió lugares por puertas, curvas y características visibles. El Salón necesitaba menos explicación mientras el nombre fuera conocido. Quien venía de fuera, sin embargo, tenía que saber que el edificio estaba a algunas calles del interior. Mar Azul no significaba salir a la playa.

La noche tuvo una economía de los tiempos pequeños. Las vendedoras tenían que saber cuándo comenzó la pausa. Los conductores valoraban cuándo se reunían suficientes huéspedes para un viaje. Rosa observó la entrada. Elena planeó la última edición de comida. Víctor se mantuvo accesible mientras corrieran electricidad y amplificadores. Los vecinos sabían la diferencia entre la construcción en la madrugada y la música después de la medianoche.

Intenté localizar esos tiempos en un mapa. No como un plan de transporte oficial, sino como un esquema documental: Salón, carretera costera, puntos de parada conocidos, caminos hacia Centro y dentro de El Faros. Varios entrevistadores dibujaban diferentes caminos de regreso. Algunos se dirigieron directamente a la carretera principal, otros esperaron más cerca en salón. Las mujeres describieron desviaciones que no aparecían en los recuerdos de los hombres. El mapa se mantuvo en línea múltiple.

Un conductor dijo que colocó su vehículo de manera que llegó rápidamente a la carretera principal. En una foto, un colectivo está en la dirección opuesta. Puede ser otra noche, otro conductor o una lista a corto plazo. No corregí ni la foto ni el recuerdo. Una operación nocturna consistía en decisiones cambiantes.

Las mesas de venta también tenían ventanas de tiempo. Los anticuchos tenían que estar calientes, el café se quedaba en las latas térmicas, las tazas y los pañuelos tenían que estar protegidos contra el viento. En caso de poca visita, la preparación merecía menos. Una vendedora recordó que a veces solo vendió bien antes del comienzo y en la pausa. Durante la música, los clientes se quedaron en el salón.

La carretera llevaba parte de la infraestructura que faltaba en el edificio. La gente estaba esperando, comiendo, fumando y buscando vehículos afuera. De esta manera, el área de baile se mantuvo útil mientras las presiones se extendieron al vecindario. La ventaja de una puerta abierta era también fuente de ruido. Ninguna representación debería elegir solo una página.

Una residente dijo que no cerraba sus ventanas en las noches del evento porque quería ver cuándo regresaba su hija. Al mismo tiempo, interrumpió la música. Esta combinación no contradice a sí misma. Un lugar puede generar seguridad y ruido al mismo tiempo. En los debates públicos, estas experiencias mezcladas a menudo se acortan a posiciones claras.

La carta de denuncia dice que hay botellas en el callejón. En la foto después del final, el suelo no es lo suficientemente claro como para comprobar esto. Una imagen de limpieza desde el interior muestra corchos de la corona. No conecto las fuentes a una noche concreta provocadora de quejas. Muestran un problema de funcionamiento general: los residuos deben ser eliminados tanto por dentro como por fuera.

Los jóvenes delante de la puerta pertenecían a la economía nocturna visible, aunque no compraran tarjetas. Escucharon música, conocieron amigos, recogieron a hermanos mayores o intentaron entrar. Algunos vecinos consideraron los grupos perturbadores. Otros vieron en ella un tramo de calles concurrido y controlado. El salón creó público más allá de los huéspedes que pagaban.

Garúa sonidos y superficies alterados. Las ruedas sonaron de manera diferente en el asfalto húmedo, la luz se reflejaba plana, el papel se suavizaba. Fotografías históricas con rayos hacen visible la humedad sin documentar todo el clima. No estoy describiendo escenarios dramáticos de la costa. La noche húmeda era lo suficientemente cotidiana como para que la gente conociera las sábanas, las cubiertas y los lugares de espera.

En mi propio camino de 2026 no conté minutos para probar una ruta histórica. La construcción de las carreteras y el tráfico habían cambiado. Solo

anoté las relaciones de visión y las distancias. Desde el Salón hasta la calle costera, el mar seguía siendo poco visible. El nombre se mantuvo como una configuración cultural y de color, no como una mirada geográfica.

La noche también terminó en la radio. Se podía anunciar un evento, enviar un saludo o transmitir una conversación más tarde. No repito la historia de la emisora. Para El Faro, la conexión significó que el salón fue anunciado más allá de su carretera. El camino de regreso, por el contrario, se mantuvo físico: esperar, caminar, conducir, llevar hijos, buscar protección en garúa.

El ruido no fue un efecto secundario abstracto. Sonidos profundos y soplas atraviesan puertas abiertas. Las conversaciones y los vehículos se congregaron delante de él. Había botellas en el camino. Una queja reconstruida dice que hay música después de la medianoche, botellas abandonadas y un acceso bloqueado. La fecha y el nombre se han reducido por motivos de privacidad.



Reclamación sobre un evento en el salón Mar Azul, fecha y remitente reducido por motivos de protección de datos.

El tono de la escritura es real. No viene de una persona cariñosa que se opone a toda alegría. Un acceso bloqueado se mantuvo como un problema concreto. El sueño, el trabajo temprano y la seguridad pertenecían al vecindario, así como los ingresos y el punto de encuentro. El salón no estaba bien comprendido por dentro y por fuera. Distribuyó beneficios y cargas de manera desigual.

Un vecino anterior recordó que a veces las quejas eran discutidas directamente a la mañana siguiente. Otros fueron a la Municipalidad. No todos los conflictos resultaron en un expediente. Por el contrario, un expediente no

muestra automáticamente que no se ha intentado una solución práctica. Dejo que los dos niveles estén juntos.

Las mujeres describieron el Salón como un lugar donde podían salir en grupos sin tener que recorrer la carretera costera. Algunos consideraban la presencia de familias conocidas como protección. Otros recordaron el control: quién estaba bailando con quién, cuándo alguien iba a casa, qué ropa se comentó. La seguridad y la intimidad social no eran contradicciones que se pudieran decidir por igual para todos.

Los hombres recordaban más los vehículos, los grupos y la música. Esta tendencia no es una ley de género fija, sino un patrón en mis conversaciones. Elena habló de caminos entre la cocina y la puerta, Rosa de dinero y entrada, Víctor de cables y vecinos, varias visitantes de camino a casa y observación. Cada posición iluminó otra sección de la misma noche.

En garúa el suelo delante de la puerta fue suavizado. La humedad llegó con zapatos en el salón. Las sábanas estaban listas sin reemplazar un servicio de limpieza completo. Los vehículos extraían agua de fosas planas. Quien esperaba un regreso se encontraba bajo cubiertas o cerca de la pared. El mar se mantuvo invisible, no su humedad.

Una noche de baile no terminó para todos al mismo tiempo. Algunos de los invitados se fueron antes del último set. Los vendedores se juntaron cuando la demanda disminuyó. Los músicos tocaban mientras los conductores ya preguntaban quién conducía. En el salón se cerraron las cajas de caja; fuera se organizó el camino a casa. La noche se desmoronó en varios extremos.

La fotografía de la calle después del final muestra la puerta cerrada, personas que caminan por separado, suelo húmedo y una mesa de ventas doblada. No hay luz inusual ni forma en la sombra. La cita es incierta. Sin embargo, la imagen es precisa para representar una conclusión ordinaria.



Calle Bolognesi después del final de un evento, fecha incierta. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Volví al camino de 2026 tarde en la noche. El antiguo Salón estaba cerrado. Frente al muro no había comida, sino piezas de repuesto. Mototaxi conducían, una casa tenía el televisor en voz alta, música venía de una calle lateral. La Calle Bolognesi no fue lo suficientemente silenciosa como para representar un pasado perdido. Era una calle habitada con otros usos.

En la esquina esperé unos minutos bajo un techo. Garúa puso pequeños puntos en mis gafas. Desde allí el ático del Salón se veía solo como un claro escalón por encima de la pared. No estaba pensando en una noche histórica en particular. El inventario no permite a nadie. Pensé en las muchas tareas que iban desde el interior hacia el exterior al mismo tiempo: mapas, olores, volumen, luz, vehículos, ventas, observación y regreso.

El salón interior nunca estuvo separado de El Faro. Su puerta era el umbral, la ventilación, la vía de transporte y la apertura visual. Todo lo que hizo del salón un lugar común también cambió la calle durante unas horas. Y todo lo que la calle exigía limitaba las noches.

Capítulo 9 – Cuando las veladas empezaron a escasear

El final del salón no está en una sola foto. No hay una noche de despedida cercada, no hay un discurso final y no hay un momento en que todos los involucrados supieran que la empresa pública no volvería. En cambio, las páginas libro de alquileres se vuelven más delgadas, las ofertas de reparación son más largas y las distancias entre eventos son más grandes.

Una oferta de 2004 incluye placas de techo, cables, fijaciones, una puerta y reparaciones de baños. Se han borrado varias posiciones por escrito. Otros no llevan ninguna nota de ejecución. El documento provee los trabajos propuestos, no su ejecución completa.

PRESUPUESTO DE REPARACIONES
Salón Mar Azul · 2004

☐ planchas de techo	S/ —
☐ cableado	S/ —
☐ caja de fusibles	S/ —
☐ puerta principal	S/ —
☐ reparación de servicios	S/ —

REKONSTRUKTION

firma / conformidad

Oferta de reparación no completamente ejecutada para el salón Mar Azul, 2004.

Víctor dijo que durante mucho tiempo se trató de hacer lo más urgente. Una sección dañada fue reparada, mientras que otra renovación tuvo que esperar. Esta práctica puede prolongar una explotación, pero no produce rehabilitación permanente. Entre los años 2003 y 2005, el techo, las vías de escape y el sistema eléctrico fueron objeto de reclamos repetidos. Las expedientes no siempre muestran lo que se realizó después.

Al mismo tiempo, el resultado cambió. Se crearon otros salones y formas de eventos. La música circulaba a través de nuevos medios y más tarde vía digital. Las familias se volvieron más pequeñas, se dividieron o celebraron en otros lugares. No todos estos cambios ocurrieron al mismo tiempo. El salón se

mantuvo en uso mixto, incluso cuando las grandes noches de baile se hicieron más raras.

Una primera cámara compacta, probablemente en 2003, muestra un evento más grande posterior. El público está menos lleno. La decoración más antigua se coloca junto a elementos más nuevos, un altavoz portátil complementa la instalación, el escenario permanece igual. No hay teléfonos inteligentes ni paredes LED.



Uno de los eventos más grandes posteriores en el salón Mar Azul, probablemente en 2003. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

La imagen no parece una decadencia. La gente baila y usa el espacio. Es por ello que no debe ser tratado como una ilustración de un fin ya concluido. Descenso no significa que cada noche posterior fuera vacía o sin sentido. Significa que el esfuerzo, los ingresos y la fiabilidad fueron más difíciles de unir.

Rosa no dio a la administración de la cita en una fecha ceremonial. Las competencias habían cambiado, de todos modos. Recordó cada vez más preguntas telefónicas y cada vez menos depósitos fijos. Algunas citas fueron reservadas y luego canceladas. El libro de alquileres contiene brechas más largas, correcciones y dos entradas dibujadas. Las razones no siempre están anotadas.

La última página de reservas obtenida dice que 2009 es un baile público. Este es el último evento de baile público actualmente ocupado, no necesariamente el último baile y no el último uso del edificio. Una reunión privada o informal posterior podría haber tenido lugar sin aparecer en este archivo. Por eso no digo que en 2009 San Desvelo bailaba por última vez en el Mar Azul.

FECHA	NOMBRE	MOTIVO	ADELANTO	SALDO	NOTA
12/04/07	R. C.	reunión	—	—	cancelado
19/09/08	E. Q.	pollada	—	—	sillas
08/08/09	M. A.	baile	—	—	pagado
16/11/09	J. V.	fiesta	—	—	cancelado
2011		almacén			separado
REKONSTRUKTION					

Última página de reserva de la empresa de eventos públicos.

En 2010 terminará la actividad del evento público. Las notas administrativas, las reservas restantes y el uso posterior del almacén lo indican. No se puede demostrar que el expediente existente permita una completa formal desintegración del círculo transportista. También aquí el fin es más claro funcionalmente que legalmente.

Elena no recordó la noche de despedida. Recordó que no se realizó una reparación mayor planeada y que poco a poco se recogieron las cosas de la cocina. Víctor recordó una instalación que no quería ser responsable de eventos públicos. Rosa recordó las semanas vacías. Ninguna de estas voces da por sí sola la fecha del cierre; junto con las expedientes, explican el proceso.

A partir de 2011, las zonas subterráneas se utilizaron como depósitos. Las sillas se mantuvieron apiladas, dos viejos refrigeradores estaban en el borde, se añadieron cartones y más tarde piezas de vehículos. El escenario se mantuvo visible. El espacio ya no era accesible al público, pero continúa siendo materialmente utilizado.

Una fotografía de la década de 2010 muestra esta reutilización. No es un tesoro de cosas perdidas. Las cajas, los refrigeradores y las piezas están desordenadas pero son lo suficientemente útiles como para dejar espacio. La fecha exacta es desconocida.



Uso intermedio de la antigua sala como almacén. No se conoce la fecha exacta de la fotografía. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

La subsección se ha incorporado cada vez más en el comercio de recambios. Una fotografía de 2014 muestra amortiguadores, ruedas, espejos y pequeñas piezas envasadas en la pared. La letra del edificio ya está sobrepintada. La puerta se mantiene cerrada.



El sector de la antigua Salón Mar Azul fue incluido en el comercio de repuestos vecinos después del cierre. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Lucía se opuso a mi pregunta de si el comercio cubre el salón. "El muro está ahí", dijo. "También estamos aquí." Su respuesta corrigió mi perspectiva. La venta de hoy no es solo un signo de pérdida. Es un trabajo actual que utiliza la misma

área preliminar. La legibilidad histórica y el sustento actual pueden estar ligados sin que uno se convierta en el escenario del otro.

No se puede datar con precisión la sobrepintura de la inscripción. Las capas de color muestran varios procesos de trabajo. En las imágenes después del cierre, el nombre es cada vez más débil. Nadie me dijo que había decidido quitarlo. Lo más probable es que la sobrepintura fue por reparación y modificación de uso. No se ha comprobado una compensación dramática.

No ordené las últimas páginas de libro de alquileres por emoción, sino por densidad de entrada. A principios de los años noventa, las fechas eran muy estrechas. Más tarde surgieron lagunas. Una sección vacía puede significar falta de uso, páginas perdidas u otro procedimiento de contabilidad. Solo la combinación de documentos de reparación y declaraciones hace que una disminución sea plausible. Ningún blanco entre líneas es prueba.

Dos fechas anuladas han sido expresamente canceladas. Uno no tiene razón, el otro una breve mención que se puede leer como falta pago. La escritura es incierta. No lo traduzco como la incapacidad de pago de una familia determinada. Solo muestra que la reservación y el uso real pudieron separarse.

Las ofertas de reparación no crecieron linealmente. Una oferta extensa pudo agrupar varios trabajos pospuestos, mientras que una pequeña prueba documentó una reparación individual urgente. No puedo evaluar si todas las posiciones propuestas eran técnicamente igualmente urgentes. Las voces de los expertos competentes decretaron que la electricidad y las vías de escape eran esenciales para la explotación pública.

Víctor no consideró las protestas posteriores como una acusación personal. Había realizado pequeñas reparaciones, no la responsabilidad total de un sistema envejecido. Esta distinción era importante para él. El conocimiento informal puede apoyar el funcionamiento y no debe ser abusado como sustituto de la seguridad institucional.

Rosa habló de la competencia entre otras salas, pero no con amargura. Algunos eran más accesibles, más grandes o equipados de nuevo. Las familias cambiaron de fiesta. Los grupos musicales exigieron otras condiciones. El Mar Azul no perdió su audiencia en un día. Sus ventajas se ajustaban menos a las expectativas.

Una vecina recordó una reunión privada después de 2009. No hubo reservas ni fotos que demuestren su carácter público. Tomé la declaración como una indicación de que el uso de edificios y las operaciones públicas no terminan

idénticas. En 2009 se mantendrá el último evento de baile público registrado actualmente; en 2010 terminará la operación pública.

Después de la reutilización, los caminos en el salón cambiaron. Las pilas de las sillas estaban permanentes, los refrigeradores no se pospusieron más por una noche, las piezas del vehículo reclamaron la superficie marginal. El escenario se mantuvo visible como una cámara elevada. El uso como almacén conservaba algunas cosas y ocultaba otras. No fue un concepto de protección ni destrucción.

Lucía me mostró en una foto de alrededor de 2014, donde las ventas eran más pequeñas. Su marcación se basó en su propio recuerdo. La fotografía confirma una menor cantidad de piezas visibles, no la totalidad del negocio. El comercio también creció gradualmente.

La antigua inscripción se transformó en una diferencia superficial bajo el color. Esto encaja con el final general sin ceremonia. El nombre, la caja y el escenario no desaparecieron al mismo tiempo. Funciones individuales se disolvieron. Una habitación puede estar cerrada mientras sus componentes siguen siendo visibles y tienen nuevos propósitos.

Me preguntaba si la expresión "las noches se han vuelto menos" era demasiado suave. El cierre tuvo consecuencias concretas. Al mismo tiempo, fue menos preciso que de repente. Las fuentes muestran dilución, esfuerzo y transición. El título no describe una disminución natural, sino una disminución observable causada por decisiones, costos y cambios de costumbres.

Las sillas tampoco desaparecieron de repente. Algunos fueron recogidos, otros se quedaron. Las marcas en las páginas inferiores perdieron su asignación. Un refrigerador pertenecía después de un recuerdo de una familia, después de otro al círculo portador. No lo he asignado sin pruebas. La población actual es el resultado de muchas pequeñas decisiones y colecciones omitidas.

Con el cierre terminó una infraestructura pública. Las familias tuvieron que buscar otros espacios, las fiestas de música se desplazaban, las reuniones se llevaban a cabo en otros lugares. Esto no significa que El Faro se haya quedado sin vida en común. Esto significa que este salón concreto con puerta, escenario, cocina y ventanilla de caja ya no estaba disponible.

La larga duración del retraso explica por qué no hay un recuerdo uniforme del final. Quien vivió una noche llena en 2003 podía recordar el Salón como activo. Si en 2007 tuviste una reserva cancelada, recuerda la incertidumbre. Quien compró piezas en el muro después de 2011 conoce el lugar como

comercio. Las cifras anuales ordenan los niveles administrativos y laborales; no reemplazan las diferentes experiencias.

Puse una oferta de reparación y libro de alquileres juntos. En una hoja había más cosas que hacer. En el otro, había menos fechas que pudieran haber dado lugar al dinero y a la ocasión. Entre los dos documentos no hay una causa única, sino una relación: un salón más antiguo exigía más y su uso era menos fiable.

Por lo tanto, el último baile público actual de 2009 sigue siendo un registro, no una leyenda. En 2010 terminará la operación pública. Después, el escenario y el suelo serán parte de un campamento. El proceso es más silencioso que un incendio o una caída, pero no menos definitivo. Una habitación deja de ser pública cuando nadie puede abrirla para su próximo uso compartido o quiere ser responsable.

Capítulo 10 – Lo que guarda un espacio

Para el inventario de 2026, recibí un acceso limitado. Me permitieron fotografiar fachada, salón, escenario, ventanas de caja y accesibles espacios secundarios. Una inspección técnica, apertura de contenedores cerrados o inventarización completa no formaban parte de la autorización. La puerta solo se mantuvo parcialmente abierta durante el trabajo.

Desde la zona posterior, el salón tuvo un efecto más amplio que en las fotografías de escenario. La luz del día cayó a través de las altas aberturas y sobre los objetos apilados. El escenario estaba en el extremo oriental, bajo y rasgado en el borde. Las capas de color se separaron irregularmente: pared alta brillante, restos de azul abajo, posteriormente revestimientos grises.



El inventario de la antigua Salón Mar Azul, 2026. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Una habitación no conserva voces automáticamente. No escuché música mientras fotografía y tampoco la busqué. Las huellas materiales solo se pudieron leer en comparación. Un grupo de agujeros de tornillo se ajustaba a un stand anterior. Una sombra oscura en la pared correspondía a la posición de un altavoz en varias imágenes. Los restos de cera estaban cerca de una zona donde había mesas en velorios y fiestas. Cada asignación se mantuvo tan cercana como sus fuentes.



Trazas de uso en el escenario y en el suelo. Fotografía: Ana Belén Vargas, 2026. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

La línea de alfombra en el suelo podría haber provenido de un asiento, un posterior marcado de almacenamiento u otro trabajo. La fotografié sin atribuirle un evento histórico. El resto de la cortina se compara con imágenes, pero el material puede haber sido reemplazado, reducido y reutilizado. La visibilidad es el comienzo de la descripción, no su conclusión.

En la ventanilla de caja, la superficie de madera estaba opaca. La rejilla mostraba arrostamiento, el bolígrafo de la cuerda había desaparecido. Desde adentro se podía ver lo poco que Rosa había visto desde el frente. Me puse de lado, no para reconstruir la venta de tarjetas, sino para documentar el punto de vista y la altura.



Ana Belén Vargas durante la recogida de el salón Mar Azul, 2026. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

Las habitaciones adyacentes contenían restos ordinarios. En la sala de bebidas había cajas vacías, en la cocina un estante y espacios de trabajo dañados. El estrecho espacio detrás del escenario tenía ganchos de ropa, restos de espejos y objetos grabados a mano. Ninguna puerta conducía a un área oculta. El plan fue confirmado por el acceso, en la medida en que las habitaciones eran accesibles.

En el orden final de los materiales impresos se observó la repetición de pequeñas observaciones. Invitación de 1969, carta de bodas de 1976, boletín de avión de reunión, entradas y cartel de evento llevaban variantes de Imp. Pacífico o Imprenta Pacífico. Las piezas posteriores fueron denominadas Jr. Grau 184. Estas notas evidencian el fabricante del material de impresión en cuestión, no la historia completa de la imprenta.



Notas impresas de la Imprenta Pacífico en documentos de el salón Mar Azul, de 1969 a los años 1990.

Puse seis trozos juntos. Las diferencias en abreviatura, letra y dirección ayudaron a describir los objetos concretos. No permitían una tipología perfecta. Un marcado de impresión puede ser conservado, retomado o utilizado en diferentes formas. Para el Salón, la serie mostró sobre todo que el público impreso viajaba repetidamente a través de la misma pequeña empresa.

La Imprenta Pacífico se encuentra en el Centro, Jirón Grau 184. Fui allí para una breve visita al exterior. El estrecho edificio de dos pisos tenía una fachada gris-verde pálida, una puerta de metal cerrada y dos pequeñas ventanas en el piso superior. Sobre la planta baja se encontraba la sombra de una inscripción anterior. A través de un disco lateral polvoriento se podían distinguir una caja de montaje, un montón de papel y una parte de una máquina pesada.



La antigua sede de Imprenta Pacífico en la zona Jirón Grau. Muchos materiales de impresión del Salón Mar Azul se han creado aquí. Reconstrucción fotográfica conforme al plan de imágenes.

No tenía llave ni acceso seguro. No he aclarado ni propiedad ni patrimonio. No había un paquete secreto ni un espacio completamente inventariado detrás del vidrio. Tomé fotografías de la fachada, anoté direcciones y objetos visibles y volví. Más no habría sido permitido para este libro.

HINWEIS ZUM FOLGEPROJEKT

Druckereibestände wurden in diesem Band ausschließlich hinsichtlich ihrer nachweisbaren Verbindung zum Salón Mar Azul ausgewertet. Die Geschichte der Imprenta Pacífico und ihrer übrigen Drucksachen ist nicht Gegenstand dieser Dokumentation.

Redaktionelle Quellenbemerkung - keine historische Originalseite

La historia de la Imprenta Pacífico y sus demás impresos no está incluida en este volumen.

La imprenta aparece al margen porque su trabajo está presente en muchos papeles del Salón. No se encarga de la última página. Las historias de las máquinas, los trabajadores y el resto de la imprenta requieren una investigación

propia. Aquí basta con decir que las invitaciones y los mapas no solo tenían contenido, sino también formas de fabricación.

Antes de visitar la imprenta, comprobé si el etiquetado realmente conducía a la dirección actual. Alberto confirmó la asignación histórica de terrenos solo en la medida en que los documentos accesibles al público estuvieran disponibles. El edificio estaba cerrado. No estaba golpeando a los vecinos para encontrar una llave. Para una nueva investigación, la propiedad, el consentimiento y el patrimonio serían los primeros en aclarar.

El disco polvoriento solo permitía una mirada inclinada. La caja de montaje era parcialmente visible, la máquina solo como un cuerpo pesado y oscuro. Las pilas de papel podían ser viejas o nuevas. Fotografíe a través de vidrio, sin que las marcas interpretaran el interior. Los reflejos de la calle permanecieron en la imagen; pertenecen al estado actual.

De vuelta en el salón, fotografíe las impresas como objetos, no como gráficos flotando libremente. Los bordes de papel, las piezas y los daños permanecieron visibles. Los textos legibles de los faxes reconstruidos fueron redactados y señalados como una reconstrucción. Por lo tanto, las letras dañadas o no transmitidas no se publican como históricamente garantizadas.

El inventario de hoy incluyó una lista de puntos de vista. Entrada al escenario, escena a la entrada, pared norte y sur, ventanas de caja interior y exterior, accesibles espacios secundarios, detalles del suelo y el borde del escenario. Numeré todos los archivos de inmediato. Un cuarto cerrado no permite una segunda cita sin preocupaciones.

En el salón no medí aire y temperatura. Notaba impresiones sensoriales como observación: polvo seco en las cajas, superficie metálica fría en la puerta, olor a almacenes, luz del día a través de grandes aberturas. No escribí, la habitación huele a antiguas fiestas. Los olores son estados actuales y ligeramente sugestivos.

Rosa quería saber si su ventana 2026 todavía era reconocible como caja. Desde el exterior era difícil de leer detrás de la madera y la rejilla. La comparación con fotografías históricas creó la función. Sin imágenes, un espectador podría pensar que es una pequeña apertura de edición. Esto muestra cómo la documentación hace legibles las huellas materiales sin alterarlas.

Elena revisó la presentación de la cocina. Y agregamos que improvisado no significa sucio. Las estanterías estaban abiertas, las áreas estrechas, los equipos recogidos. La gente estaba atenta a los caminos y al calor dentro de las

posibilidades limitadas. Una cocina histórica no debe ser modernizada ni caricada.

Víctor no marcó ninguna línea secreta. Mostró aberturas visibles y recordó variantes de las vías de cable. Dejé su línea de lápiz en la hoja de trabajo, pero solo publiqué el esquema simplificado con cambios posteriores conocidos. No todas las notas de trabajo interesantes forman parte de la redacción final.

Mientras estaba haciendo la última grabación total, un mototaxi condujo afuera. Su motor fue poco ruidoso en salón y desapareció. Este sonido presente conectaba campamentos y calles, no el pasado y el presente de una manera mística. El edificio está integrado en un entorno de trabajo. Su anterior público debe reconstruirse a partir de fuentes; su situación actual fue audible.

Al empacar, controlé que no se mantuviese un objeto. La documentación puede cambiar un lugar si se deja espacio para una imagen mejor. Solo había cambiado un pequeño cartón con mi consentimiento para fotografiar el borde del escenario; después de eso regresó al lugar marcado. Este cuidado poco espectacular fue parte del acceso.

De vuelta en El Faro, hablé de nuevo con Rosa y Elena. Rosa preguntó si en las fotos se veía suficiente de la caja registradora. Elena preguntó si la cocina en el libro solo se veía sucia y estrecha. Les mostré a los dos la opción. Cambiamos una letra de imagen porque había nombrado a una persona con demasiada seguridad, y una formulación que se mezclaba improvisadamente con negligencia. La documentación no solo debe limitar las fuentes, sino que también debe examinar la perspectiva de la publicación.

Víctor vio el mapa y marcó un lugar en el que, según su memoria, se dirigió a un cable más tarde de manera diferente. En las imágenes de hoy se veía una abertura murada. Completé ambos datos sin establecer una fecha exacta de transformación. Su línea permaneció marcada como un recuerdo.

El salón conserva sus huellas porque los materiales envejecen y los cambios no cubren todo. No guarda las noches completas. Solo las fotografías, el papel, las entrevistas y la observación actual hacen que se puedan leer ciertos rastros. Otros permanecen indefinidos. Esta limitación no le quita nada al lugar. Previene que se le imponga una historia que suene mejor que el inventario.

Cuando la fotografía terminó, volví a comprobar los números de archivo y las direcciones de visión. Fotografié la caja fuerte cerrada, el borde del escenario y la puerta desde adentro. Luego traje la cámara, el zapato de repuesto, la escala y el libro de notas. Las cajas han sido retrasadas. Pasamos por la puerta ancha.

Epílogo

Esperé afuera hasta que la puerta metálica se cerrara de nuevo y la llave fuera sacada. En el muro, un cliente pidió un espejo para un mototaxi. Lucía buscó en una caja, comparó dos soportes y nombró un precio. Un vehículo se quedó tan cerca de mí que tuve que alejarme un paso.

Por encima de la pared se veía el ático escalonado. La luz lateral de esa tarde no fue suficiente para mostrar claramente las antiguas sombras de letras. Sin embargo, sabía dónde estaban. Este conocimiento no vino de una revelación, sino de la repetida comparación de paredes, papel, imágenes y voces.

Pensé en el salón abierto de 1969, sin inventar la apertura; en la boda de 1976, sin poder ver la mesa que faltaba en la foto de grupo; en el uso de ayuda de 1983, el espectáculo de Mariela alrededor de 1991, las páginas de reservas que se adelgazan y la noche de baile ocupada de 2009. Entre ellas había más noches de las que la población podía contar.

La operación pública finalizó en 2010. La historia del lugar no terminó con una última canción. Se mantuvo en el trabajo, en las memorias de la gente, en los objetos que fotografiaron y en los límites de lo que todavía se puede decir hoy.

Cerré el cuaderno y me dirigí hacia Centro. Tras el muro, el salón se mantuvo cerrada. Antes de eso, el comercio continuaba.

Anexo documental

Cronología y niveles de evidencia

La siguiente cronología resume los procesos necesarios para la historia local de Salón Mar Azul. No es una lista completa de eventos. Los números anuales indican diferentes niveles de evidencia: expediente de obran, uso autorizado, eventos individuales basados en fotografías, archivos de reservas o documentación actual.

En 1967, un grupo de vecinos y pescadores recaudó dinero, material y horas de trabajo para su propio edificio de reuniones y fiestas en El Faro. Recibido es una lista incompleta de contribuciones y recuerdos posteriores. La lista muestra diferentes formas de contribución, pero no recoge en su totalidad el trabajo realizado.

En 1968 se construyó el salón. La fotografía de sitios de construcción, los planos del terreno y las notas de edición apoyan este año de construcción. Una bandera de aniversario posterior nombra 1968 como el año de la fundación. Por consiguiente, no se deduce que se celebrara una celebración de apertura pública en 1968.

En 1969 se puede comprobar el primer uso público autorizado. Una invitación llama la inauguración del Salón Social Mar Azul con música y comida común. Un certificado de autorización y material fotográfico apoyan la operación pública. Por lo tanto, 1969 es el primer año de explotación garantizado.

En la década de 1970 se establecieron las bodas, las noches de baile, las fiestas familiares, las reuniones y las colecciones de donaciones. Las ocasiones individuales son muy bien transmitidas. La boda de la familia Calderón de 1976 tiene una relación relativamente fuerte a través de la invitación, la pista de alquiler y la fotografía. Otras imágenes quedan aproximadamente fechadas o sin motivo seguro.

En 1983, el salón fue utilizada temporalmente como punto de recogida y desembolso después de los fuertes fenómenos meteorológicos costeros. Las fotografías y las notas municipales llaman contenedores, techos y listas. Luego se documentan las reparaciones del techo y la electricidad. La distribución exacta de los daños en el barrio no es objeto de esta cinta.

Entre 1987 y 2004, Radio Desvelo promovió eventos, llevó a cabo conversaciones individuales en el lugar y realizó recortes. La conexión está

comprobada a través de anuncios, fotos y archivo de radio. No convierte el salón en el estudio exterior de la emisora y no realiza una transmisión en vivo cada noche fotografiada.

En 1991, la aparición de Mariela Rojas y Los Luceros del Puerto es el más fuerte anclaje fotográfico para la reconstrucción espacial. La etiqueta del álbum, la comparación de las imágenes de prensa y la pista del evento apoyan la fecha aproximada. Las imágenes muestran escenario, pared, cortina, cable y público. No se le atribuye una grabación completa de la noche.

Entre 1992 y 1996 se concentran en libro de alquileres los eventos musicales, familiares y colectivos, posters, mapas y fotografías. Esta densidad no permite un recuento completo. Es probable que las series de tarjetas de entrada hayan sido parcialmente reutilizadas; los números excedentes no son registros de visitantes.

A finales de la década de 1990, otras salas, hábitos de salida y costos crecientes de reparación cambiaron el uso. El salón se mantuvo ocupado. La disminución no significa que cada noche posterior haya sido poco visitada.

Entre 2003 y 2005 solo quedan algunos eventos más importantes. Al mismo tiempo, el techo, las vías de escape y el sistema eléctrico fueron repetidamente criticados. Las ofertas presentan trabajos propuestos pero no completamente comprobables.

En 2009 se celebró el último evento de baile público ocupado en la actualidad. Esta formulación deja abierta la posibilidad de posterior uso privado o no documentado. No hay una noche de despedida cerciorada.

En 2010 terminó la actividad del evento público. Las reservas restantes, las notas administrativas y el uso posterior del almacén apoyan el cierre funcional. No se ha comprobado una completa disolución formal del círculo portador.

A partir de 2011, las zonas subterráneas se utilizaron como depósitos. El muro y la zona delantera entraron cada vez más en un comercio de repuestos y reparaciones para mototaxi. La inscripción ha sido superpintada; no se conoce la fecha exacta o la propia decisión de extinción.

En 2026 documenté la fachada y el interior con una autorización limitada. El salón está cerrada, pero bien conservada y integrada en un entorno de trabajo actual. La Imprenta Pacífico fue registrada únicamente desde el exterior y en cuanto a su relación con materiales de impresión concretos.

Voces principales

Rosa Calderón fue cajera y administradora temporal. Su fortaleza está en la reservación, entrega de llaves, tarjetas, sillas y los prácticos conflictos de un día de evento. Recuerda los procesos mejor que las listas de músicos y no requiere una cronología completa. Muestran fotografías en la caja; su papel ha cambiado a lo largo de los años.

Elena Quispe organizó la cocina y la preparación en muchos usos. Habla de ollas, bandejas, gas, agua, recorridos de servicio, limpieza, reconocimiento y de la frontera imprecisa entre trabajo remunerado, obligación familiar y ayuda. Sus declaraciones hacen visible el trabajo sin deducir una identificación personal segura de cada fotografía.

Víctor Lazo se ocupó informalmente de la electricidad, las vías de altavoces y las pequeñas reparaciones. Conoce los puntos débiles locales y las prácticas de cable en el pasado, pero no es hoy un inspector de construcción ni el único técnico de todas las décadas. Las evaluaciones técnicas y de seguridad serán confiadas a los expertos competentes.

Lucía, cuyo apellido no se menciona a petición, trabaja en el comercio de piezas de repuesto frente al muro en 2026. Conoce el salón sobre todo como un edificio cerrado y recuerdos familiares individuales. Su perspectiva impide tratar el uso actual como un mero encubrimiento o escenario de decadencia.

Teresa Valdivia organiza de forma institucional las existencias de la Archivo Municipal. Conoce las vías de depósito, los conceptos expedientes y el peligro de destruir un orden erróneo pero detectable mediante una reorganización aparentemente correcta. En esta investigación, ayudó a leer los documentos de construcción, uso y reparación por separado.

Alberto Salinas revisa los documentos de construcción, propiedad y administración. Confirmó la dirección de trabajo Calle Bolognesi 214 y ayudó a distinguir los primeros esquemas de cambios posteriores. El uso cotidiano real no se puede deducir únicamente de su expedientes.

Beto Saldaña solo aparece en material histórico. Fue una voz dominante de Radio Desvelo y realizó conversaciones individuales o grabaciones en eventos. Su vida actual no fue investigada para este trabajo. Las fotografías con grabadores y micrófonos no proporcionan una transmisión en vivo automática.

Mariela Rojas y Los Luceros del Puerto, Conjunto Brisa del Norte, Los Viajeros de Paramonga, Raúl Vergara y Orquesta Horizonte Azul y Grupo Arena

y Camino forman cinco actos vinculados de forma resistente al archivo de radio y imágenes conectado. Se tratarán desde el punto de vista del lugar: llegada, construcción, escenario, garaje, pausa, público y demolición. Sus vías musicales completas forman parte de la documentación sobre Radio Desvelo.

Las familias y las antiguas usuarios proporcionaron álbumes, invitaciones, recuerdos y hojas de trabajo individuales. No todos querían aparecer en nombre. El acuerdo, la procedencia y las fronteras privadas fueron tratados por separado. Una gran cantidad de imágenes conservadas no significa automáticamente un uso más frecuente de la sala.

Categorías de fuentes

Los actos de construcción y de autorización comprobarán la propiedad, el uso autorizado, las vías de manipulación y los procesos de reconstrucción o reparación individuales. No demuestran automáticamente el estado cotidiano. Una apertura que falta en un plan temprano puede haber sido complementada más tarde; una autorización no muestra cómo se diseñó el espacio en una noche concreta.

Los libros de alquiler y de caja comprueban las reservas, los nombres, las cantidades y algunas finalidades. No demuestran la cantidad de visitantes, el estado de ánimo o la realización completa. Las secciones vacías pueden significar menor uso, páginas perdidas o un cambio de procedimiento. Las fechas marcadas no se cuentan como eventos celebrados.

Las fotografías muestran el espacio visible, la ropa, la decoración, los objetos y las personas representadas. La fecha, la causa y la relación deben provenir de otras fuentes. El contexto del álbum, la nota de fondo y las características arquitectónicas repetidas aumentan la clasificación, pero no reemplazan el etiquetado garantizado. Los fragmentos pueden haber sido modificados para publicaciones anteriores.

Los carteles y las invitaciones deberán comprobar el anuncio, el nombre, el precio, el lugar y la fecha prevista. No son las únicas pruebas de que hubo un evento. Las notas de impresión deberán comprobar a la fabricante de la pieza concreta. No constituyen un historial completo de la empresa Imprenta Pacífico.

Los anuncios de radio y los anuncios publicitarios comprobarán las fechas y las formulaciones publicitarias. No demuestran su ejecución, calidad o número de visitantes. Una foto de Beto junto al escenario muestra una grabación o preparación en el lugar, no necesariamente un evento transmitido en vivo.

Las entrevistas muestran perspectiva, experiencia recordada y forma de trabajar. No son cajas de reemplazo. Los recuerdos pueden ser muy precisos en función de las cosas, personas o olores y poco precisos en la fecha. Los recuerdos contradictorios no se suavizan automáticamente en un solo proceso.

Las fotografías actuales de 2026 documentan el estado visible durante el acceso autorizado. Los objetos no fueron organizados para una imagen histórica. El cartón y el comercio forman parte de la población actual. Las conclusiones de restauración, técnica o legal no se derivan únicamente de las fotos.

Las faxes reconstruidas solo presentan contenido garantizado y están marcadas como reconstrucciones. Las cantidades ilegibles, los nombres que faltan y los campos inseguros permanecen abiertos. El envejecimiento visual varía según la época y el portador; un retrofiltro uniforme sería engañoso.

Discrepancias acotadas

La primera discrepancia se refiere a 1968 y 1969. El estandarte de aniversario indica 1968, mientras que el primer uso público aprobado fue en 1969. En el libro, ambos datos se refieren a sus diferentes procesos: construcción y inicio comunitario, por una parte, seguridad de la explotación pública, por otra.

El segundo se refiere al azul original. Dos recuerdos y trazos de colores de diferentes edades se desvían. Se garantiza una versión en blanco y azul; no se afirma un valor de color exacto.

La tercera se refiere a los números de tarjetas de entrada. Las series superpuestas pueden ser explicadas por reutilización, bloqueo residual o numeración de nuevo en el día a día. El inventario no permite una causa definitiva ni un recuento exacto de visitantes.

Estas tres desviaciones no están relacionadas. No forman un complejo de enigmas. Muestran los límites comunes de la memoria, el envejecimiento material y la administración pragmática.

Notas sobre los elementos visuales

La presente edición contiene, en todas las posiciones previstas, reconstrucciones fotográficas, representaciones documentales contemporáneas, referencias de serie adoptadas y faxes redactados. No reemplazan a los originales históricos. Las representaciones reconstruidas históricamente están limitadas por la caligrafía de las imágenes y la categoría de las fuentes; además, los faxes tienen una etiqueta visible como reconstrucción. Los motivos, las fechas y las

referencias personales solo pueden ser leídos junto con los límites de la prueba correspondientes.

Los grupos históricos de imágenes requieren diferentes tratamientos materiales: pequeñas extracciones en blanco y negro y colores matos tempranos para los años 1960 y 1970, películas más cálidas y parcialmente verdes con flash directo para los años 1980, dibujos movidos en color para los años 1990 y sencilla estética de las cámaras digitales tempranas para los años 2000. Las imágenes actuales de 2026 se mantendrán reales y sin envejecimiento artificial.

El cuerpo de construcción debe ser reconocible en la cubierta, las vistas exteriores e interiores: fachada extendida de una sola planta, puerta ancha, pequeña ventanilla de caja, tres altas aberturas de ventilación, ático de escalones, escenario bajo, cortina de rojo oscuro y pared azul debajo. Los estados históricos pueden cambiar el color y el uso, no la secuencia espacial básica.

Los textos legibles en las invitaciones, carteles y mapas se colocan fuera de una posterior producción de imágenes. La tecnología moderna, los teléfonos inteligentes, las paredes LED, los micrófonos de radio, los vehículos actuales y la dramática iluminación misteriosa no pertenecen a las representaciones históricas. La Imprenta Pacífico solo aparece antes de su finalización en pequeñas notas de impresión y una vez como un edificio cerrado.